EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXV—N.º 392—Tomo XXI BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1905 Serie 2ª—Nº 12

La enseñanza manual en los Estados Unidos

Tercera conferencia de la serie dada á los maestros primarios por la doctora Ernestina A. López, directora de la Escuela Sarmiento. (1)

VALOR DE LA EXPRESIÓN EN EL INDIVIDUO

Por la naturaleza misma de su organización, el individuo está sujeto á responder mediante reacciones á las impresiones que recibe del mundo externo. Es ésta una ley tan constante que bien puede considerarse como el más vital de los instintos humanos, el de expresar por intermedio de un acto motor, los estados mentales ó emotivos. Impresión y expresión pueden ser mirados como dos fenómenos correlativos inseparables. El mundo íntimo del individuo no tiene otro medio de exteriorizarse, que esas reacciones que reflejan su manera peculiar de pensar y de sentir, á tal punto que es por esas manifestaciones que el hombre hace conocer de los demás su organización psicológica y que puede llegar hasta influir sobre sus semejantes, arrastrándolos á que piensen y sientan como él.

Se comprende así todo el valor que la expresión de las ideas y sentimientos tiene, y el papel de la educación frente á ella.

La importancia de una cosa está siempre en razón directa de su eficacia; y tratándose de la importancia de la expresión en el individuo, basta tener presente que es esa

(1) Leída el 21 de Julio de 1905.

tendencia la que nos impulsa á emprender algo. «Esa profunda necesidad de expresión en hechos y palabras, dice Mr. Charles Richard, es fundamentalmente el motivo de todas nuestras acciones. Emprendemos las cosas, no por el conocimiento mismo, sino para conseguir expresarlo mejor y para poder desempeñar mejor nuestra parte en el mundo.»

«La tendencia instintiva á la expresión propia, no solamente representa el instinto principal ó la suma de los instintos en la vida humana, sino que su realización, en términos sociales, representa también aquellas actividades que la educación debe organizar en hábitos.»

Este sólo pensamiento basta para dar á comprender todo el valor que tiene la natural tendencia del individuo á la expresión, así como la necesidad de sacar partido de ella operando inteligentemente por medio de las disciplinas de que la educación puede echar mano, para transformar esa actividad espontánea en hábitos de eficiencia social.

Ninguna facultad sea orgánica ó psicológica, se desenvuelve por otro medio que por el ejercicio repetido y metodizado; dar, pues, oportunidades al individuo para que exprese sus ideas y emociones, es el fin principal que ha de tener la educación, cuando trate de satisfacer y utilizar la necesidad antes apuntada.

La tendencia á la expresión se hace sentir con mayor ó menor fuerza en todas las épocas de la vida y en todos los grados del desenvolvimiento mental. El hombre en la plenitud de su desarrollo completo, siente la necesidad de llevar al conocimiento de los demás, su manera peculiar de pensar y de reaccionar sobre las emociones. No tienen otro origen los vínculos sociales que se forma; la palabra hablada y la escrita son medios bastante perfectos de dar satisfacción á esa inclinación irresistible; las artes bajo cualquiera de sus fases y las industrias en su forma más elevada, responden á los mismos fines.

El niño, en quien la abstracción está menos desenvuelta, no encuentra en la palabra un instrumento tan dócil á su deseo; hay otras formas que le son más gratas, por que estando más á su alcance, exteriorizan con mayor plasticidad sus primeras impresiones. «La mente del niño está limitada por sus ojos» ha dicho Kipling.

Sólo las formas mismas son las que lo satisfacen, porque aún no ha penetrado suficientemente el simbolismo de la expresión que las palabras representan.

Es pues necesario, si se quiere ejercitar con provecho su facultad expresiva, medio eficaz de conocerlo y conociéndolo de dirigirlo, dejarlo emplear aquellas formas en las que puede encarnar más fácilmente sus impresiones.

De aquí la conclusión, que no por ser vieja ha perdido su oportunidad, de que antes de enseñársele á hablar debe enseñársele á hacer.

Tan naturales son al niño los medios gráficos de expresión, que encuentra con una facilidad que sorprende muchas veces á la persona misma que lo dirige, la manera de representar en forma sensible, aún aquellos hechos que no ha visto producirse, prueba evidente de que todo aparece para él bajo una forma material sin la que le es imposible concebirlo.

IMPORTANCIA DEL TRABAJO MANUAL EN LA ESCUELA

Si aceptamos como verdadero todo lo que antecede, tendremos que convenir también en que el trabajo manual es una de las ramas de mayor importancia en la escuela primaria.

Y nótese que no quiero referirme aquí á la que puede tener como iniciación del niño en el trabajo que ha de crearle un medio de vida en el futuro. Más adelante veremos que papel puede desempeñar á ese respecto.

Por ahora, mantengamos como razón suficiente de su existencia en la escuela, la de ser una forma, la más natural y eficaz que puede darse al niño de que satisfaga su necesidad de expresión, poniendo al descubierto ante los ojos del maestro su manera peculiar de ver y apreciar las cosas y su organización psicológica.

La cuestión del Trabajo manual en la escuela primaria, ha sido y es una de las más debatidas: quienes creen que éste debe ser encarado allí, como una forma inicial del trabajo serio que ha de dar al niño los medios de bastarse á sí mismo en la vida; quienes han creído que se trataba

solamente de adiestrar sus sentidos y desenvolver ciertas cualidades, como la exactitud, la perseverancia y el esmero, sin tener para nada en cuenta la aplicación práctica de tal enseñanza á una labor determinada; quienes en fin lo han mirado como un complemento á la instrucción elemental y un medio de contrabalancear el trabajo mental con provecho para el desarrollo físico.

Está demás decir que esa diversidad de opiniones es precisamente lo que ha traído la duda sobre la eficacia de la enseñanza manual, dándose el caso de que haya llegado á condenársela por padres y maestros como causa de pérdida de tiempo y de dinero.

El valor de la enseñanza práctica por medio de las ocupaciones manuales, no puede sinembargo ser puesto en duda, si se lo juzga á la luz de las necesidades humanas.

No puedo resistir á transcribir aquí la siguiente página en que se han establecido claramente los términos del problema que nos ocupa.

Dice así:

«Por muchos años, nosotros, los maestros de la Unión, reunidos en ciudades, aldeas, Estados y convenciones nacionales, hemos recitado nuestro credo, cantándolo en todas las llaves.

Creíamos que el hombre es una trinidad, tres cosas en una sola: cabeza, corazón y organismo; un alma puesta de manifiesto por la unión de esas tres potencias que consideмos vital é indisoluble.

Congratulándonos por la rápida y clara solución de tan complicado asunto, hemos vuelto tranquilamente á nuestros libros de texto, á fin de llevar adelante el plan de acumulación de más conocimientos.

Pero la ciencia se dilata. Aquí y allá se levantan voces que nada acallará: Vuestro canto es hermoso; pero ¿qué hecho traduce? Según las palabras de Juan Stuart Mill: «Es ya tiempo de probar con hechos, desde que el poder de las palabras está casi agotado.»

Los que se dedican á la investigación, estudiando esa unión del cerebro y la mano desde el punto de vista

fisiológico, descubren fenómenos que van á sacudirnos de nuestro letargo.

Cada estímulo que obra sobre las células nerviosas á través de las vías de los sentidos, tiende á reflejarse al exterior en un acto que causa movimientos musculares. En toda idea están vitalmente unidas la impresión y la tendencia á expresarla por medio de un hecho.

Desde que *control* quiere decir dirección mental de esa descarga involuntaria de energía, *control* de los músculos significa desenvolvimiento de la voluntad y de la habilidad individual. Prevenir ó detener el derrame de la energía nerviosa, es acarrear la fatiga ó la enfermedad á los nervios. Inconsiderado gasto de fuerza nerviosa ó su empleo sin el control necesario, equivale á debilitamiento de la voluntad que se hace así rebelde á toda orientación.

Los hombres de ciencia nos dicen: «Tales son los hechos que ocurren tratándose del individuo: ¿En qué forma los habeis tenido en cuenta al elaborar vuestro sistema de educación?»

Los que se preocupan de los problemas sociales y económicos, se dirigen también á nosotros como á los maestros del hombre.

Esos grandes problemas relativos á la interdependencia del capital y del trabajo, que importa la fraternidad de los hombres, no se resolverán mientras no exista un gran respeto por el trabajo, una apreciación mayor de sus productos, hasta que no exista en el hombre que trabaja, el placer que experimentará solamente cuando pueda ver en su obra la expresión de sus ideas y de sus sentimientos; hasta que el rico lo mismo que el pobre aprendan por experiencia á apreciar el trabajo y sus productos. ¿Qué contribución presta vuestra escuela al mejoramiento de la condición social del hombre?»

Filósofos y poetas, pensadores y clarovidentes nos envían su mensaje: crear, hacer algo, es el instinto de la divinidad en el hombre.

Los hombres prácticos de negocios levantan sus protestas contra nosotros por la preparación del niño, cuyo único bagaje es un cerebro bien provisto de conocimientos teóricos». Necesitamos individuos que quieran ha-

cer algo, no individuos capaces de pensar en las cosas que sería bueno hacer. Nuestras escuelas públicas deben enseñar al niño á prepararse para ocupar su puesto entre los obreros del mundo, y á realizar por sí mismos algo eficiente y efectivo.

Por fin hemos despertado y en toda la extensión del país se procura dar satisfacción á esos llamados. Nuestros débiles pensamientos se han reavivado con la acción y al presente, cantamos nuestro credo con hechos».

CONCEPTO DE LA ENSEÑANZA MANUAL EN LAS ESCUELAS AMERICANAS

¿De qué se trata pues cuándo se habla del trabajo manual en la escuela primaria? No se trata de sugerir oficios, ni de adiestrar los sentidos y facultades, ó mejor dicho, se trata de todas esas cosas sin que ninguna sea su fin único. El objeto de la enseñanza manual en la escuela es ante todo ocupar la actividad del niño, dándole direcciones en el sentido de exteriorizar sus ideas; y ésto con el fin de poner á descubierto sus tendencias para dirijirlas según convenga. Es hacer llegar á él de la manera más perceptible, los sentimientos y las ideas de los demás, á fin de crear desde temprano ese vínculo social que tanto importa á su vida futura; no hay necesidad de recordar aquí que el trabajo es la forma indicada de vincular al hombre con el hombre y que sólo por su intermedio puede ser un hecho la vida en sociedad. Y bien, si la escuela no ha de ser un organismo extraño á la comunidad en medio de la cual se desenvuelve, fuerza es que conceda su parte al trabajo, del que le llegan por todos lados los efluvios vigorosos. El niño necesita trabajar; alguien ha observado el profundo antagonismo que existe entre la vida que aquél lleva dentro y fuera de la escuela; apenas abandona la clase, el niño se vuelve un punto interrogante, mientras que en la escuela los papeles se cambian y en lugar de preguntar debe responder á las preguntas. Fuera de la escuela, desde la mañana hasta la noche es la personificación del movimiento perpétuo; dentro de ella, si ha de obedecer sus leyes,

debe permanecer poco menos que inmóvil; sin embargo el sentido común, no ya la psicología infantil, nos enseña que el niño necesita actividad, que necesita ejercitarse imitando lo que ve hacer á los demás, que necesita en fin dar forma plástica á sus concepciones, á veces absurdas para el que no se ha iniciado en el difícil arte de comprenderlas, pero siempre legítimas, y de gran valor para llegar á conocerlo.

Es necesario pues hacer trabajar al niño; pero este enunciado que encierra en sí un alto principio de verdad indiscutible, puede conducir fácilmente á un error lamentable; ese error consistiría en pretender que el niño realice trabajos que por su índole y significación no convienen á su naturaleza.

La guía más segura para organizar un curso cualquiera debe darla á mi juicio,invariablemente,la consideración de lo que el niño es dentro del hogar, medio natural donde la educación del hombre debiera cumplirse toda entera, en un estado social perfecto. Pues bien, cualquiera que se detenga á hacer un examen de la forma en que se desarrolla el niño en el hogar, de las actividades en que se le ocupa, de la participación que toma en la labor común de la pequeña sociedad á que la escuela lo sustrae, podrá observar que, esos trabajos solicitan todas sus aptitudes y que se dirigen á propender por diversos medios, al bienestar de los demás. El niño encuentra realmente placer en reproducir las faenas que ve desempeñar á sus padres, á los sirvientes ó á las personas mayores con quienes tiene trato más frecuente; pero ¿cómo las reproduce? ¿es acaso en la forma de un trabajo reglamentado y formal? Sin temor de equivocarnos podíamos decir que tal cosa no ocurre jamás; y que por el contrario, desde el momento que se quiere quitar á sus imitaciones el carácter de juegos para darles el de trabajos reglamentados, es seguro que pierden para él todo el atractivo y quizá hasta los emprende con repugnancia. Es preciso que la edad y las disposiciones individuales pongan de manifiesto la convenienica ó el placer de una forma cualquiera de labor metódica, para que el niño se dedique á ella con verdadero interés.

De todo lo cual hay que deducir que el trabajo manual

en los primeros años, no ha de ser en manera alguna formal, sino que tomando como punto de partida lo que para el niño ofrece interés real, ha de encarrilar sus actividades en el sentido de aprovecharlas para su cultura completa. Este pensamiento no es ciertamente original en mí; ha nacido bajo la inspiración de la idea más moderna en cuestión de Trabajo manual, que los Estados Unidos registran en el número de sus creaciones pedagógicas. Todos sabemos que los trabajos formales de taller se realizan allí en las clases superiores, con propósitos sino idénticos muy semejantes á los que se persiguen en Europa, de donde provienen.

Pero pocos tienen noticia talvez, que detrás de los principios proclamados por los sostenedores del trabajo manual educativo ó industrial, han surgido y se están vigorizando otros, cuyos fundamentos son acaso más sólidos que los de aquéllos ó por lo menos más naturales desde el punto de vista de las necesidades humanas. «El trabajo manual —según yo lo concibo, dice el Director de la escuela de Hyannis—no es un asunto aislado que demanda admisión en un ya recargado programa: es la base apropiada para toda la educación del niño. Reconoce el hecho de que educar es ayudar al niño á que se desenvuelva de una manera natural y armónica, desde la primera á la última etapa de su evolución; que el desenvolvimiento del niño debe ser activo y que aquél se realiza mejor, cuando la actividad resulta de sus propias necesidades. En otras palabras, es el reconocimiento de la natural demanda del niño normal que clama por producir algo». Igual pensamiento expresa Richard, profesor de Trabajo Manual en el Teachers College cuando dice: «No hay para que insistir sobre la importancia de la expresión por medio de las formas manuales, á la vez como la satisfacción de una necesidad orgánica en el niño, y como un medio de hacer llegar á él los conocimientos de valor social. Si tan importantes funciones, tienen como medios á su servicio esas actividades en el proceso educativo, es evidente que ellas deben reclamar, no un lugar aislado y subordinado en la instrucción, sino una parte fundamental é íntimamente relacionada, en el trabajo general de la escuela».

Y por último, para no citar más—Carlos Mc. Murry, director del departamento práctico de la Escuela Normal de Kalb, Illinois, expresa que en su opinión la vitalidad del Trabajo manual, depende de su identificación con los demás estudios, como necesario auxiliar y no como ramo independiente.

Es desde ese punto de vista que me interesó estudiar, durante mi estadía en los Estados Unidos, el carácter del Trabajo manual; y es precisamente de tal forma de dar empleo á la actividad infantil en la escuela que deseo ocuparme aquí; y ésto por dos razones: la primera porque como ya lo expresé, me inclino á creer que representa un punto de la evolución en el Trabajo manual, superior al que con carácter puramente educativo ó puramente industrial ha reinado durante muchos años en las escuelas del mundo entero; y en segundo lugar por que pienso que es esa la forma más fácil de realizarlo dentro de nuestra escuela argentina, desde que para dirigirlo no se necesita mayor preparación especial, sino ingenio, buen deseo y conocimiento de los gustos infantiles, condiciones todas que pueden exigirse de un maestro. Por lo demás, y después de considerar algo detenidamente el asunto, estoy segura de que habréis de convenir conmigo en que la adopción del trabajo manual como parte integrante de todas las materias, va á cambiar fundamentalmente el espíritu de la enseñanza; por una parte, cuando se trata de cualquier ramo, la acción reemplaza al recuerdo, la forma práctica á la palabra; por otra, el valor del Trabajo manual se pone de relieve desde que mirado así, deja de ser una entidad que sólo tiene sus momentos de reinado para caer completamente en el olvido apenas pasa en el horario la hora que lo autoriza.

Una advertencia más, antes de entrar de lleno en el asunto. Entiéndese allí por Trabajo manual, todo lo que es producto del esfuerzo individual por exteriorizar un pensamiento ó una emoción, de suerte que en una clase de ese género podeis ver hacer una hamaca de cuerdas, fabricar la flecha de un indio, modelar un vaso para la ventana de clase, reproducir con el pincel una escena cualquiera, hacer un cinturón de cuero, coser un delantal, preparar conservas, fabricar un molino para observar los efectos del viento, prensar y montar flores, tejer mantas, moler maíz,

decorar almanaques, reproducir en la mesa un campamento indígena ó vestir una muñeca con el traje nacional de los japoneses.

¿No es verdad que así considerado el Trabajo manual dilata sus horizontes para convertirse, sobre todo cuando se trata de la escuela elemental, en el fundamento y el eje de todo programa? En efecto ¿qué otro fin puede tener cualquier enseñanza, que el de traducir en una forma concreta los conocimientos adquiridos?

La única manera de preparar al niño para la vida social es vinculándolo á ella; la manera de vincularlo es reproducir las condiciones, los objetos y los hechos que la vida en sociedad presenta; y nadie puede negar que el Trabajo manual es la única forma de realizar esa reproducción. Prescindir de él es dejar reducida la enseñanza al almacenamiento de conceptos y todos sabemos á que distancia los conceptos están casi siempre de los hechos, sobre todo cuando se trata de los conceptos que el niño se forma de las cosas sobre las cuales no opera directamente, sin contar con que siendo el niño incapaz de utilizar aquéllos, facilmente equivoca su verdadera significación, quedando muy pronto reducido su bagaje para la vida, á un arsenal de palabras huecas que responden á otro de ideas incongruentes.

Despojar al Trabajo manual del carácter apuntado, y convertirlo en una simple forma de actividad, cuyo objeto es llenar un programa y reproducir un número de modelos con la mayor exactitud posible ó aún, si se quiere, con la mayor independencia, es hacerle perder todo su valor, desperdiciando la oportunidad que suministra al niño de poner su propia mentalidad en ejercicio franco y vigoroso, al aplicar todas sus energías á un propósito que él mismo se fija. Desde el momento que el individuo no realiza una obra con el fin de exteriorizar un concepto propio, queda convertido en una máquina que podrá tener toda la precisión que se quiera, pero á la que no hay que pedir jamás iniciativa, porque no le podemos dar el interés que la estimula. Por eso, cuando se trate del Trabajo manual en la escuela, nunca será inútil repetir aquella hermosa frase de Adler: «El trabajo de las manos del niño, debe expresar su interés dominante.»

Ahora bien ¿cuál es siempre el interés dominante en el niño? Cualquiera que se detenga á pensar un momento en este asunto, podrá responder que ese interés no está para una criatura, en el trazado matemático de líneas que dividan los ángulos ó los lados de un polígono de papel que no entra para nada en el mundo de sus cosas infantiles, ni en los dobleces más ó menos perfectos de un cuadrado, ni en la copia de tal ó cual modificación que representa un paso determinado en el curso de Sloyd ó de modelado, sino en la reproducción á su idea y según él los vé, de los objetos que lo rodean en su casa y en la escuela; en la creación de tipos nuevos sobre bases que se le sugieren muy levemente, en la imitación en fin, de las cosas que le impresionan más fuertemente y que por lo tanto lo impulsan á crear.

Los pedagogos y los maestros americanos han comprendido este hecho, y es por eso que la enseñanza manual se aproxima allí cada día más á la vida real, que le da sus materiales y le marca sus direcciones.

EL TRABAJO MANUAL COMO ALMA DE TODAS LAS ENSEÑANZAS

La importancia concedida á la labor manual es tanta, que algunas escuelas han hecho girar todo su *curriculum* alrededor de ella. Baste citar el caso del departamento de aplicación de la escuela normal de Hyannis en Massachussets, que según las palabras de sus propios organizadores, ha atacado el problema de la educación, desde los puntos de vista industrial y social.

Algunas palabras acerca de la forma en que se trabaja dentro de ese establecimiento, serán de mucha utilidad, para nuestro objeto.

La escuela á que me refiero está organizada como las demás del país, con la diferencia de que en ella se realiza de una manera más perfecta quizá que en ninguna otra, la dependencia de todos los ramos de instrucción con respecto al Trabajo manual. «A las tres de la tarde—dice Mr. Baldwin—la escuela se convierte en una fábrica donde cada niño hace algo. En la sala de primer grado, un grupo de niñitos que trabajan por pares, están ocupados en tejer fra-

zadas de lana para la cama de la muñeca; mientras unos tejen, otras trenzan raffia para fabricar esteras. En el salón de segundo grado, los alumnos hacen muebles de cartón, mientras una parte de la clase á ido á trabajar al jardín. En el del tercero, los niños hacen canastas de mimbre, mientras los del cuarto están en la huerta. De los alumnos de las clases superiores, algunos trabajan como carpinteros; un grupo de niñas está cosiendo á máquina, mientras una clase ha emprendido una excursión para estudiar los pájaros.

Y más adelante, pintando el carácter del trabajo que se realiza, agrega:

«Los que visitan la escuela, nos piden frecuentemente el programa que seguimos en nuestros cursos. No tenemos ninguno, es más, los tememos como al mayor de los males. Nuestra obra, aunque muy nueva é imperfecta, se halla muy llena de virilidad. Estamos modificando constantemente nuestros procedimientos á fin de dar satisfacción á las necesidades de nuestros niños, á medida que éstas se nos revelan. Creemos que ningún programa puede ser exactamente seguido en dos escuelas ni en dos años diferentes. Esa repetición conduce á la enseñanza formal y por lo tanto á la muerte del espíritu. Preferimos conservar la flexibilidad y la adaptabilidad de la vida, aún cuando los resultados no tengan una apariencia muy perfecta. Talvez debamos repetir aquí que no perseguimos la perfección de la máquina ni aún la del adulto, sino el mejor trabajo de que cada niño es capaz, ya que estamos ansiosos de formar al niño por sí mismo».

No hay que creer tampoco que el trabajo se realice sin sujeción á ningún principio: lo dice claramente el lema que la escuela ha escogido. «Un niño vivo en una escuela viviente» que traduce enseñando á vivir por medio de los hechos de cada día.

El modelo que se tiene á la vista es el hogar mismo, un hogar donde todos trabajan, cada uno según sus fuerzas, para procurar bienestar á los demás.

Su propio esfuerzo, da al niño á medida que realiza su obra, la experiencia de las cosas de la vida, experiencia que le procura los elementos para bastarse á si mismo y para ayudar á los otros

Los trabajos que se efectúan en la escuela, no están en manera alguna sistematizados; cada niño se ocupa en aquéllo que está más conforme con sus aptitudes y que responde mejor á la satisfacción de sus necesidades.

PUNTO DE VISTA SOCIAL

Encaradas del punto de vista social, las ocupaciones manuales tienen una importancia innegable como medios de dar al niño la apreciación justa de lo que debe á los demás.

Observaba una maestra americana, que el niño en la época actual vive demasiado en contacto con todos los progresos de la industria, para que le sea posible apreciarlos. En efecto, desde que se despierta entra en ese mundo: una campanilla eléctrica cuyo mecanismo es para él un misterio, lo recuerda sobre su cama, objeto que proviene de una fábrica, mientras los colchones y las ropas proceden de otras. Se baña en una vasija enlozada por procedimientos que ignora y usa el jabón que ha sido preparado en una fábrica de la que la mayor parte de las veces ni siquiera conoce la situación. Se viste con diferentes piezas de ropa, cada una de las cuales ha venido ya concluida de la tienda. No ha visto lavar ni esquilar la oveja, ni ha oído á su madre hilar durante las horas de la mañana, ni ha presenciado la operación de teñir las telas con los principios de cortezas que él mismo ayudara á recoger. Su almuerzo demuestra el progreso que se ha realizado en la preparación de los alimentos, desde la de la manteca fabricada en la casa, hasta la de las carnes que han cruzado el océano dentro de cámaras frigoríficas. Ve á su padre partir para sus negocios en un coche eléctrico, en un automóvil ó á lo menos en una bicicleta, lo que no le deja á aquél la ocasión de cuidar un caballo. En suma, vive en una casa á cuyo mayor confort no puede contribuir de otro modo que yendo á la escuela para transformarse cuanto antes en un elemento productivo. A este niño que viene de una casa donde ha estado rodeado de objetos que son productos acabados de factoría, se le hace estudiar en los libros de Historia de Geografía y de Literatura, el desarrollo lento de las industrias ó de las ar-

tes en el pasado. ¿Hay algo de extraño en que lo olvide? Hemos de convenir en que el niño no puede comprender nada de eso, sinó á través de la historia industrial y en que la historia industrial no puede ser aprendida sino por la experiencia. Para que el valor de la maquinaria pueda ser apreciado es preciso que el niño produzca á mano la obra que aquéllas han simplificado; sólo por el esfuerzo propio se aprende el valor de una tarea que los progresos de las industrias han convertido de un penoso trabajo manual en un producto sencillo de factoría.

Desde que el individuo pasa por las mismas fases de desenvolvimiento que la raza, debe realizar las obras de mano que han figurado en la historia de ésta.

Esa práctica vale más que cualquier otra enseñanza que pueda darse mediante los libros, pues gracias á ella el niño no sólo hace sino que crea.

Todos los pedagogos desde Pestalozzi, vienen reconociendo la necesidad de desenvolver las aptitudes del niño por medio del trabajo propio, antes de darle conocimientos teóricos, que ningún valor tienen para la vida si no van á poner aquéllas de manifiesto. Froëbel imbuído de las ideas del gran maestro decía: «Todo niño cualquiera sea su condición ó posición en la vida, debe dedicar una ó dos horas diarias á alguna actividad seria que le permita producir cualquier pieza de trabajo. Las lecciones que se dan por medio de la labor y de la vida son las que se graban de una manera más inteligible y más intensa. La enseñanza doméstica y escolar de los niños de nuestra época, los conduce más bien á la indolencia; una gran suma del poder humano permanece inactivo y se pierde por lo tanto. «Sería necesario establecer horas para el trabajo, lo mismo que para los estudios mentales; y es casi seguro que hemos de llegar á ésto con el tiempo».

Tales palabras le fueron inspiradas sin duda á Froëbel por la lectura de aquella página admirable en que Pestalozzi describe la labor que cada día realizaban los niños bajo la dirección de Gertrudis, modelo de madres y de maestras que hacía derivar para sus niños, de las ocupaciones manuales corrientes, todos los conocimientos prácticos que en la vida habían de necesitar para progresar y ser felices dentro de sus medios.

Con tales ideas por guía, la escuela va á formar en cada individuo no ya un ser que recibe y que debe recordar, sino un hombre capaz de hacer algo efectivo.

DESARROLLO DE UN CURSO ESCOLAR POR MEDIO DEL TRABAJO MANUAL

Dije ya que en las escuelas americanas se tiende cada día más á que el Trabajo manual no forme una asignatura independiente, sino cuando el niño, alumno ya de los grados superiores, dedica una parte de su tiempo á los trabajos especiales de taller. Para los demás, las ocupaciones manuales forman parte de todos sus programas, viniendo á ser como la manera más natural de hacer la enseñanza de cualquier asignatura. Trabajo manual y dibujo son dos formas de actividad que no se limitan jamás al niño, sino que por el contrario se estimulan por todos los medios posibles.

«Estas dos ramas están á tal punto vinculadas entre sí—dice un eminente profesor — que la línea de demarcación entre ambas es y será difícilmente reconocible; construcción es dibujo; éste no sólo cultiva el cerebro y el ojo, sino también la mano».

De aquí pues que al ocuparme del método que se sigue en la enseñanza de cualquiera de esas dos asignaturas, deba forzosamente referirme á la otra.

No creo que haya una forma mejor de dar á conocer de que modo se aplica el Trabajo manual en la enseñanza de las diversas asignaturas que explicando la marcha que se sigue en algunas de las escuelas más modernas del país. Mis apuntes se refieren de preferencia á la Escuela Horacio Mann, departamento de aplicación para maestros, y rama importantísima de la Universidad de Columbia en Nueva York. La escuela Parker de Chicago, la de Hyannis, la normal de California, algunas de Iowa, del Colorado y Utah, me han suministrado así mismo datos apreciables. Voy pues á presentar el desarrollo muy sumario de un programa, cuyas materias se hacen descansar todas sobre el Trabajo manual, ó en otros términos, cuya enseñanza se

hace, más que por la forma oral y discursiva, por los medios gráficos y amenos que proporciona el trabajo realizado por los niños mismos en su esfuerzo por reproducir las diversas situaciones de la vida.

Antes de comenzar debo hacer presente que á designio he querido hacer referencia á trabajos y ejercicios que en si no pueden merecer otro calificativo que el de puerilidades, indignas de figurar en una disertación pedagógica. Los que me han honrado con su asistencia á las sesiones anteriores han podido penetrarse de que mi objeto no es otro que el de exponer con la mayor sencillez y claridad posibles, los métodos y procedimientos que he tenido oportunidad de estudiar en el extranjero, deseosa como me siento de que si mis indicaciones aparecen como viables y convenientes, sean puestas en práctica para bien y honor de todos y especialmente para bien de nuestros queridos niños á que ante todo nos debemos.

Por otra parte, hay quizá entre nosotros una idea algo errónea de lo que significa hablar en términos pedagógicos y á menudo tendemos á embarcarnos en consideraciones que á fuerza de querer hacer serias, hacemos inútiles; cuando se trata de la educación é instrucción del niño, hay que descender hasta él, hay que irlo á sorprender en medio de sus juguetes, sin avergonzarnos de tomarlos en nuestras manos para considerar de que modo podemos aprovecharlos en su servicio. Os recordaré solamente como en los Estados Unidos, personalidades altamente colocadas en las esferas de la enseñanza, profesores de profesores y miembros de las Universidades no se desdeñan de escribir libros enteros para hablar de aparentes trivialidades y de juguetes con el fin de enseñar al maestro la manera de sacar partido de unas y otros. Hecho este paréntesis paso á indicar el desarrollo de un programa por medio del trabajo manual, de acuerdo con las ideas más modernas en la materia.

Si se trata de estudiar la naturaleza, la clase se convierte en un taller, donde cada obrero procura por todos los medios á su alcance realizar algo práctico. Las frutas estudiadas se almacenan ya sean secándolas, ya preparándolas en cualquier otra forma que las preserve para el

invierno. Las flores y las hojas llevadas á la clase, se secan en prensas hechas por los mismos niños y se montan en carteles que van á suplir á los cuadros murales, se pintan en su masa y se combinan artísticamente. Otro tanto se hace con las ramas de los árboles conocidos, los tallos de las gramíneas y las matas de yerba.

En otoño se recogen las semillas, y en conexión con este trabajo, se fabrican cajas y sobres de papel para guardarlas debidamente rotuladas. En primavera, esas semillas se siembran en cajones fabricados ó en vasos modelados por los mismos niños; y á medida que la plantita crece, el taller escolar va produciendo los espaldañares y los sostenes para sus guías. Se delinea el jardín y acto contínuo, los niños proceden á cercarlo, á abrir canales para el riego y á trabajar seriamente en la tierra.

Cuando la época de los trabajos del campo está en todo su apogeo, y después de algunas excursiones á las chacras vecinas, los niños comienzan á crear sobre la mesa de arena que no falta jamás en una clase yanqui medianamente bien provista, el modelo de un establecimiento típico de aquel género, que ellos mismos proveen de todo lo necesario. Á un lado se levanta la casa del colono; se divide prolijamente el espacio dedicado á las habitaciones de la familia y se reproduce la extensión sembrada, con sus depósitos de agua, sus acequias, molinos y graneros. No faltan por cierto las viviendas de los animales: el palomar, el gallinero, el pesebre y la casita del perro que ayuda y acompaña al hombre en sus trabajos. Mientras unos niños hacen ésto, los demás fabrican los rastrillos, los arados y demás instrumentos de trabajo; con una caja de cartón hace aquél un carro de labranza, mientras las niñas tejen ó trenzan riendas de cuerda para el caballo, sombreros de rafia para el chacarero, canastas de mimbre ó de chala muy primitivas para recojer los frutos y otros objetos de aplicación análoga.

Si se hace el estudio de los animales, no sólo se reproducen sus formas por la pintura y el modelado, en diferentes posiciones y momentos que el mismo niño escoge, reproducciones que luego le sirven para comparar las características, sino que se va aún más lejos.

La vida del pastor es dramatizada en sus escenas más interesantes; se hacen rediles y bebederos para las ovejas; el perro guardador del ganado es objeto de ilustraciones variadísimas. Se reproduce el trabajo de los pastores de diferentes regiones de la tierra y se combinan con figuras así preparadas, cuadros que representen sus diversiones favoritas ó sus métodos de conducir el ganado.

Cuando se trata de las industrias agrícolas y ganaderas, el procedimiento es análogo. Se visita una granja y una vez en la escuela se reproducen las faenas allí observadas; se construyen establos con cajas de tiza, se fabrican los productos lácteos y se organiza un sistema de distribución y reparto, mediante elementos provistos por los mismos niñitos.

Se habla del vestido é inmediatamente se va á su origen. Por procedimientos que se procura hacer lo más primitivos posible, el niño lava, carda, hila, devana en el huso, y tiñe la lana de la oveja. En telares groseros que él mismo fabrica, teje frazadas y mantas, según modelos que previamente pinta á su gusto ó imita de otros tomados de la industria textil entre los indígenas. En igual forma procede cuando se trata del algodón y llega hasta imprimir percales con cuños de madera que él mismo talla según una forma dada y que impregna en sustancias tintóreas extraídas de los vegetales y preparadas por su mano.

Cuando se estudian de los principios alimenticios obtenidos de los vegetales, no es extraño que se encuentre á los niños fabricando azúcar ó moliendo trigo por los medios más primitivos y reproduciendo todas las operaciones hasta la fabricación del pan inclusive.

Se estudia el tiempo, y ya están á la mano los medios prácticos de afirmar ese conocimiento. Cartas y calendarios decorados con motivos que recuerden la estación, compases de cartón y madera, veletas, molinos de viento, banderas anunciadoras del tiempo, termómetros, paisajes reproduciendo el aspecto del cielo en un día de lluvia, relojes de sol para colocar en el jardín, relojes de arena fabricados con conos de papel, y otros mil elementos que ilustren los efectos del viento, del agua y de las demás fuerzas naturales, son objetos que cualquier niño de una escuela primaria puede fabricar sin vacilación alguna.

¿Se quiere llevar al niño al conocimiento de la vida primitiva? Ningún medio mejor que el de rodearlo de un cuadro que sea la reproducción más exacta posible de aquellas épocas.

Con un poco de marga se representan en la mesa de arena las cavernas en que habitaron los hombres de los primeros tiempos. Se imita el procedimiento seguido para la producción del fuego por el frotamiento de maderas secas; con láminas de piedra y trozos de madera se fabrican hachas según modelos de la época y se modelan á mano vasijas de arcilla muy toscas.

Si de ese período se pasa á otros posteriores que demuestran ya un progreso en los medios de vida, nuevas é interesantes formas de ilustración aparecen. Ora se trata de ilustrar el estado comunal, para lo cual puede escogerse el tipo de la sociedad esquimal, el de las regiones tropicales ó el de las tribus indígenas de América. En el primer caso, la ilusión se hace completa modelando con cal la vivienda, construyendo el trineo y fabricando la lámpara que allí se emplea. En el segundo, se imitan las cabañas de ramas entretejidas y techos de caña ó paja, se hacen hamacas y esteras de fibras de palmera ó embarcaciones típicas con troncos de árboles. En el tercero, se reproduce sobre la mesa de arena una villa de cazadores con tiendas transportables de cuero ó ramas, y canoas de corteza; se hacen arcos y flechas adornadas con plumas que faciliten su vuelo; se tejen redes, mantas de lana y esteras de chala; se preparan marcos para secar las pieles; se fabrican vasijas de barro, decorándolas con motivos adecuados á la época; se pintan escenas de la vida entre los indígenas ó se modelan en bajos relieves.

Cuando la que se estudia es una raza que ha influido de una manera más considerable en los progresos de la humanidad, claro está que hay mayor número de elementos para hacer interesantes los trabajos infantiles.

Todas las industrias se siguen en su evolución á través del tiempo. En conexión con el estudio de los procedimientos empleados para iluminar y calentar las habitaciones, los niños reproducen desde la primitiva vela de baño seguida por la vela de molde, hasta los inventos modernos.

Al ocuparse de las formas de la alimentación, aprenden á preparar las sustancias según los procedimientos empleados por los primeros hombres; procurando reproducir los medios primitivos, asan la carne, fabrican el pan y preparan el pescado.

La habitación que se estudió en sus formas primitivas, ocupa también un lugar considerable en su grado actual de evolución. Un buen día la maestra lleva á la clase una gran caja de cartón y anuncia á los niños que van á construir con ella nada menos que una casa; podeis figuraros la impresión que semejante noticia produce. En muy poco tiempo la obra se culmina. La caja se divide en cuartos por medio de planos perpendiculares y los niños se distribuyen las tareas que supone su arreglo y decoración. Este pinta á su idea papel para cubrir las paredes; aquél fabrica la escalera; otro teje esteras de raffia ó carpetas de felpilla para el piso; los muebles de cartón se preparan con interés febrìl; y mientras una niña viste afanosa á la futura habitadora del palacio, otra pone todo su esmero en que la cama esté bien provista, y una tercera decora las paredes con cuadros y las ventanas con tiestos de plantas.

Otras veces, y tratándose ya de las clases adelantadas, la construcción de tal casa obedece á un plan más avanzado. Los niños preparan pequeños ladrillos que cuecen al sol; con ellos y con madera, cal y otras sustancias propias para el caso edifican una casita que basta para darles la idea de lo que significa levantar un edificio.

Una vez terminada y amueblada, los niños aprenden prácticamente las faenas del hogar, haciendo diariamente el aseo de las habitaciones y preparando los alimentos para la castellana á la que cuidan por turnos.

Los medios y facilidades de la vida moderna, son puestos de manifiesto en formas análogas. Tan pronto os sorprende ver sobre la mesa de trabajo de la clase, organizada una caravana que cruza el desierto del que se da toda la ilusión, como encontrar reproducidos los diferentes medios de transporte, desde la primitiva carreta tirada por bueyes, hasta el automóvil cortado según el último modelo, desde el modesto barco de vela, hasta el moderno palacio

flotante. Otro tanto se hace tratándose de los servicios urbanos que por lo general apreciamos tan poco á fuerza de habituarnos á contar con ellos. Una clase fabrica un teléfono para poner en comunicación dos salas, mientras otra reproduce el servicio de correos en la ciudad, y una tercera organiza una brigada de bomberos que munida de todos los elementos necesarios marcha hacia donde la llama su deber.

Aun cuando se trate de la historia relativamente moderna, el trabajo manual tiene siempre cabida. En el museo de las clases que hacen su estudio no es raro encontrar las carabelas de Colón, la capa y el sombrero de los peregrinos, el hacha de Washington, la primera bandera americana, la cabaña de Lincoln, ó la rueca de Priscila. Seguramente que para que la Historia haya permitido tales expansiones, no debe ser precisamente lo que en general se entiende por tal, pero no quiero aquí hablar de ese ramo, porque lo haré en oportunidad mejor; baste por ahora apuntar que tambien la Historia, considerada por muchos como superior á las fuerzas mentales de los niños que concurren á la escuela elemental, puede ser enseñada y con gran suma de interés, de placer y de provecho.

La Literatura que ocupa en los cursos primarios americanos un lugar principalísimo, da como se comprende un buen acopio de material para las ocupaciones manuales.

¿Se lee la historia de Robinson Crusoe en que los niños tienen gran interés? Pues allí teneis un dibujo que lo representa en el momento de llegar á la isla, ó reproducida la choza, los utensilios y los muebles fabricados por aquél ó narrado en un bajo relieve algún episodio en que el héroe interviene. ¿Se lee la fábula de los caballeros de la Tabla redonda? Pues inmediatamente se levanta el castillo del rey Arturo, se fabrica la mesa á cuyo alrededor se sentaban sus compañeros de hazañas; y cada niño escoge y coloca en sillas hechas por él mismo, al caballero que prefiere, ó improvisa los blasones con sus correspondientes divisas ó pinta una escena de caballería.

No hay que hablar del papel que el Trabajo manual desempeña en la trasmisión de los conocimientos matemáticos, desde que todos sabemos qué enorme suma de

nociones geométricas y numéricas puede darse por medio de las ocupaciones manuales, en los grados elementales sobre todo.

Si de esos cursos pasamos á los superiores, el procedimiento de hacer intervenir el trabajo práctico en todas las enseñanzas se continúa, sino con tanta intensidad en cambio con más perfección, como es natural.

Recorriendo las salas de clase de una de las escuelas á que he hecho referencia puede comprobarse ese hecho. He aquí un cuarto grado que estudia las industrias derivadas de la pesca, y en conexión con ese estudio encontrais que no solo se han reproducido escenas de la vida en las costas, sino que se han fabricado los botes, tejido las redes é instalado las trampas para apresar los cangrejos de mar. La misma clase, en otra de sus secciones está estudiando los viajes de Colón, y de sobre el pupitre de cada niño podeis tomar el compás marino que ha fabricado con materiales modestos; ó se ocupa del establecimiento de las colonias en Améıica y para hacer más vivaz y comprensible la enseñanza el maestro lo impulsa á que construya el tipo de la cabaña en que moraron los primeros colonizadores y hasta que destaque en dos construcciones, la fisonomía distintiva de las habitaciones en los Estados del Norte y en los del Sud.

¿Los niños de un quinto grado estudian los fenómenos térmicos ó pneumáticos? Pues allí los teneis fabricando afanosamente modelos de pozos semi-surgentes ó de bombas aspirantes que logran hacer funcionar, ó construyéndose ellos mismos un termómetro. Si en cambio, el asunto que se estudia es la civilización griega, no hay que hablar del placer con que modelan vasos de arcilla decorándolos al estilo propio de aquella época, ó construyen con cartón un modelo del Partenón que muestra solamente, la fisonomía general sin entrar á ningún detalle de ornamentación, ó modelan frisos y motivos típicos.

Se trata de la Historia de la Edad Media, y mientras los niños de un sexto grado hacen el estudio de los escudos y de sus divisas, reproducen cotas de malla y armaduras, estudian el proceso seguido en el estañado de los vidrios encontrados en las ventanas góticas, proceso que

primero interpretan por medio del dibujo y luego reproducen con fragmentos de vidrios de colores y cintas de plomo, las niñas visten una muñeca con el traje propio de las castellanas ó de las siervas de la edad media, ó estudian las industrias textiles en los Estados Unidos á través del tiempo.

Estamos en una clase de Geografía en que se trata del sol; no es nada extraño que veamos á los niños trabajar en la construcción de un instrumento para medir el ángulo en grados.

En un séptimo grado se tocó incidentalmente el punto de la fabricación del libro y ya tenemos una cantidad de interesantes trabajos para dar á los alumnos. Este escoge un asunto para hacerlo materia de su libro, dibuja las letras iniciales de los capitulos y pone los títulos á los mismos; aquél hace el índice; un tercero imprime pequeñas páginas del texto y un cuarto las ilustra según el asunto. Por último y después de una discusión entre todos los niños, se escoge el color y el material para la cubierta que se decora dentro de la clase y como trabajo final el libro se encuaderna procurando seguir el proceso que se sigue en la industria.

Un día en el octavo grado se habla de la decoración de los muros é inmediatamente se hace una interesante incursión á través de los tiempos; los métodos antiguos y modernos pónense así de relieve y en conexión con ese estudio, los niños aplican las nociones de dibujo adquiridas, en preparar motivos diferentes propios para el fin que se persigue. Otro tanto se hace cuando lo que se estudia son las industrias textiles.

Y no quiero citar más ejemplos porque basta y sobra con los hasta aquí presentados para dar á conocer la forma en que el trabajo manual puede intervenir en todas las enseñanzas y en todos los grados

Se comprende que la enseñanza manual hecha en estrecha conexión con los asuntos estudiados en todas las ramas de la instrucción primaria esté llena de vida y sea no sólo en poderoso elemento auxiliar en el campo de aquéllas sinó una garantía de que el niño se vinculará para siempre con el trabajo que se inicia para él en una forma tan seductora.

EL INTERÉS DEL NIÑO COMO PUNTO DE PARTIDA PARA ORGANIZAR LA ENSEÑANZA MANUAL

Como puede verse por lo que del sistema he expuesto, no con toda la claridad que hubiera deseado, á medida que el niño avanza en conocimientos los trabajos que se le presentan van siendo más serios.

En los primeros grados, conviene no romper por completo con lo que el niño es y será á pesar de todos los esfuerzos que se hagan; el niño, como todo animal joven necesita jugar. Es preciso, pues, satisfacer esa necesidad, aprovechándola para educarlo y para darle conocimientos. Con una sabia concepción de esa necesidad, se ha procurado mantenerlo dentro de su pequeño mundo tan lleno de encantos, en el ambiente de sus juguetes y de sus pasatiempos más gratos. Si se examina atentamente el plan desarrollado, se verá que cada una de las actividades que en la infancia son más enérgicas que en ninguna otra época, han sido explotadas para un fin ulterior; así se explica que los maestros encuentren su tarea más fácil y agradable, asumiendo el grato papel de amigos mayores de sus niños, de amigos entusiastas que intervienen con gusto en sus juegos y les sugieren los medios de sacar mayor partido de sus mismos entretenimientos. Saber jugar con los niños es un gran arte que es necesario aprender; es el arte de hacerlos revelarse que crea el poder de dirigirlos.

Por otra parte hay en el niño un principio que tal vez no se cultiva siempre todo lo que sería necesario; el niño es sociable por instinto y por necesidad; se interesa en lo que los demás hacen y siente el deseo de imitar á las personas que se le aparecen revestidas con el prestigio del saber ó con el ascendiente de la bondad; ahora bien, considérese un momento el inmenso valor que ese sentimiento tiene para la vida ulterior del individuo y se comprenderá que cuantos esfuerzos se hagan por estimularlo serán pocos.

Quiero transcribir aquí un capítulo del último informe de Mr. Baldwin respecto á la escuela de Hyannis, porque da idea clara de la importancia que se concede á esa clase de

trabajos que tienen un valor efectivo en el desenvolvimiento de las ideas.

«En el año de 1902, dice la memoria citada, los maestros de los grados elementales, tomaron la casa de muñecas como centro de interés. En los diferentes grados se estudió la vida de los niños en distintos países, comparándose así las habitaciones propias de cada uno, con las de los niños de Hyannis.

Los alumnos del primer grado se ocuparon de Hiwatha, de sus muebles, utensilios, tiendas y vestidos. Los niños se entusiasmaban mucho comparando sus juegos y sus cuentos con los juegos del pequeño indígena y los cuentos que le relataba la vieja Nokomis. Por un procedimiento análogo aprendieron lo referente á la vida de los niños esquimales, dentro del hogar.

Los del segundo grado, hicieron análogo estudio de los pequeños daneses, de los japoneses y chinos, usando siempre sus propias experiencias como término de comparación.

Los del tercero estudiaron la vida de los niños suizos y de los mejicanos.

Los del cuarto se interesaron en cambio en la historia de Robinson Crusoe y sobre todo en los objetos con que amuebló su casa.

Es fácil para una persona que se detiene á pensar un momento, ver el llamado que hace una clase de trabajo semejante, á las facultades todas del niño, así como el placer que éste encuentra en hablar de las cosas que tanto le interesan, sobre todo cuando se le lleva á comparar su propia casa con la del niño esquimal ó con la tienda del muchacho árabe y sus zapatos de cuero con los zuecos de madera del pequeño danés.

Para los que conocen algo al niño no es sorprendente que desee representar de otra manera que por medio de la palabra, aquellas cosas en que está interesado; que necesite hacer algo con sus manos: pintar, dibujar, cortar, modelar, tejer ó coser.

Es inspirador ver con que entusiasmo trabajan los niños, que empeño ponen en la mejor realización de su obra, cuanta paciencia y persistencia desenvuelven y que felices se sienten».

Estas últimas palabras me recuerdan las que había escrito una maestra en la primera página de un album que contenía groseros trabajos ejecutados por manos infantiles y que se exhibía en una de las secciones de la exposición de Saint Louis: «Si quereis hacer felices á los niños confiados á vuestras dirección, dejadlos producir algo».

PAPEL DE LOS MODELOS

Como en todos los trabajos escolares, en los que el niño realiza para expresar sus ideas por los medios gráficos y concretos, el principio de orientación es la iniciativa personal, dentro de las direcciones generales que el maestro puede dar.

Empieza ya á hacerse sentir un movimiento contrario, hasta en las escuelas especiales de trabajo manual, á la copia de los modelos, que podrán ser todo lo graduados que se quiera, pero que no consultan el interés del niño ni sus necesidades de expresión. Los yanquis están destinados sin duda á dar siempre el grito de rebelión contra los preceptos estrechos y las limitaciones impuestas á las naturaleza; y es un hecho que hoy día causa extrañeza aún á los mismos maestros americanos, el que se haya sostenido por tanto tiempo la tiranía del modelo cuando de trabajo manual se trata.

No quiere decir ésto que los modelos estén desterrados en absoluto; como en todas las cosas, en el Trabajo Manual, las obras de los demás deben estar á la vista del niño y servirle de inspiración constante; pero la fuente de que bebe las sugestiones directas es la naturaleza misma que lo rodea y las necesidades que experimenta en todos los momentos.

Ese movimiento de independización de los modelos aún cuando se trate del trabajo formal en cartonado, Sloyd ó modelado, puede apreciarse ya distintamente en Nueva York. Visitando el Departamento especial de inspección de la enseñanza manual en las escuelas primarias, se siente en toda su fuerza la impresión de la onda de vida que se ha infiltrado á esa importantísima rama escolar.

Allí pueden seguirse todas las iniciativas de los maestros y de los alumnos que, partiendo de un mismo punto, siguen las inspiraciones distintas que de su propia naturaleza y del medio les vienen. Y ¡con qué respeto se reciben todos esos esfuerzos individuales! ¡Como se alienta al niño á que se desenvuelva por sí mismo, con la menor suma posible de auxilio extraño! ¡Qué de estímulos se crean para premiar la culminación de su esfuerzo! Y es que el maestro americano no pierde jamás de vista el concepto de que, si el proyecto concebido y formulado por el maestro vale mucho, el proyecto concebido y formulado por el niño vale mucho más, desde que solamente así se realiza en toda su plenitud el cielo mental: sentir, pensar, hacer. Cuando visité ese departamento, su director me mostró con orgullo legítimo por cierto, un enorme cajón que contenía la obra de cincuenta niños, obra grosera y todo lo imperfecta que podais imajinar del punto de vista de la técnica, pero valiosa en alto grado como interpretación de un concepto; se trataba de ilustrar los diferentes medios de transporte y no podeis haceros una idea del ingenio y del gusto que los pequeños obreros habían puesto en reproducir quien un carruaje común, quien el coche de un tranvía, quien la galera más pesada, quien el automóvil más elegante, todo ello con medios simples y sin valor.

Un día, en una clase de modelado después de leer el fragmento muy breve de un poema rico en sugestiones, la maestra pide á los niños que encarnen en una forma plástica, por medio de la arcilla, la impresión dominante que de la lectura conservan. Renuncio á dar idea del interés y del resultado.

He querido citar estos ejemplos porque á mi modo de ver, ponen de manifiesto el espíritu que da vida á la enseñanza del Trabajo manual en las escuelas americanas.

Otro tanto ocurre cuando se trata de los trabajos en madera; en la exposición de la ciudad de Nueva York podía apreciarse el impulso dado á la iniciativa infantil, en la inmensa colección de las modificaciones introducidas á cada modelo por los mismos niños. Téngase presente que se trata de trabajos de taller.

Seguramente que la presencia de los modelos y hasta

su imitación es necesaria, desde que tal es siempre el fundamento de la creación. Pero es necesario también que el niño ponga todos sus esfuerzos á contribución para obtener un producto de que es él, el único dueño, porque nada da más derecho á la propiedad que la creación y el trabajo personal; es necesario que adquiera respeto por la labor y la inteligencia de los demás que se manifiesta en sus obras, y tal cosa sólo puede lograrse cuando pone también la suya al servicio de un designio. Hé aquí porque pienso que el Trabajo manual, debe ser, dentro de las direcciones generales necesarias, lo más individual posible.

TRABAJOS DE TALLER

Fuera del trabajo que se realiza en conexión con la enseñanza de las diferentes asignaturas, queda el que se hace en los talleres especiales, del sexto grado en adelante. No solamente se trabaja allí en madera con el objeto de hacer construcciones, sino que se ejecuta la parte artística del mismo, por medio de la aplicación del dibujo á la decoración de las piezas. En Nueva York, Illinois, Nueva Jersey y algunos otros Estados, los trabajos en hierro denominados *venecianos*, han tomado gran incremento; el grabado sobre cuero, como una aplicación del dibujo, empieza á difundirse junto con los trabajos de alfarería por los procedimientos industriales. En la escuela práctica de Yale, anexa como departamento de aplicación á la Normal de Chicago, tuve ocasión de presenciar trabajos de ese género. En el sexto grado de esa misma escuela se han introducido el año pasado los trabajos en lino, desde la separación de las fibras hasta la fabricación de la tela. No quiero hablar por el momento de ninguna de esas formas de trabajo manual.

La canastería y los trabajos sobre láminas de cobre, ejecutados sea perforándolo ó grabándolo, con sencillos instrumentos, se lleva muy adelante en Minnessota; y por último, la enseñanza especial de la Economía doméstica práctica, de que me ocuparé extensamente en otra ocasión, está generalizada en la mayor parte de las ciudades.

SENTIDO EN QUE LA ENSEÑANZA EVOLUCIONA

Las escuelas normales que por su organización están á la cabeza de los establecimientos de ese género en aquel país, se ocupan al presente de poner al maestro primario en condiciones de dominar esas diferentes habilidades manuales; y como se comprende el fin de ese esfuerzo es precisamente hacer innecesarios los cursos especiales y vincular de más en más la enseñanza manual á las demás ramas de la instrucción primaria. En las repetidas visitas que realicé al Teachers College de Nueva York, tuve ocasión de ver á las futuras maestras ejecutando desde los sencillos trabajos que han de enseñarse en el *kindergarten*, hasta los más formales de taller que requieren direcciones técnicas especiales.

No es pues aventurado decir que el Trabajo manual en los Estados Unidos, si no ha llegado aún al punto más elevado de su evolución, marcha hacia él á grandes pasos.

Los maestros yanquis sienten que su concepto del Trabajo manual se ha ensanchado considerablemente en estos últimos años, no sólo porque dentro de él cabe hoy mucha más suma de actividad, sino porque ha cambiado el punto de vista desde el cual se le considera. De ahí que surja como una necesidad que empieza ya á sentirse, la de buscar un término que convenga mejor que el actual á su designación. «Desde que el trabajo constructivo—dice un maestro—representa para nosotros simplemento un instrumento apropiado para dirijir los poderes mentales por intermedio de la expresión, el término *Trabajo manual* es un título pobre en sugestiones, que tiende á limitarnos al plegado de papel y á los ejercicios con el formón y el serrucho. Las artes industriales que determinan una de las fases más vitales de la civilización moderna, protestan al ser enmascaradas detrás de una designación impropia y engañosa».

No sería pues extraño que antes de mucho tiempo se produjera un movimiento en contra de la vieja designación que no basta ya para rotular una enseñanza cuyo ma-

yor título no es sin duda la habilidad manual que crea, sino la individualidad que revela y el espíritu que despierta. Algunos apuntan ya como la mejor designación que podría suplirla, la de *Artes industriales*, desde que la palabra *arte* incluye los elementos de lo técnico y lo estético, mientras el calificativo indica específica y comprensivamente el terreno dentro del cual la enseñanza evoluciona.

Tal es el alcance nuevo que el Trabajo manual, introducido en el país hace relativamente muy poco tiempo, tiene actualmente allí, donde ha recibido el bautismo de vitalidad, sello que América pone siempre á las concepciones que del exterior le vienen.

En el fondo, el objeto que se persigue por su intermedio, es el mismo que se persigue á través de toda las enseñanzas: preparar al niño por el desenvolvimiento de sus potencias todas para que tome en el mundo su lugar como individuo capaz de bastarse á sí mismo y de vincularse á los demás con el lazo más fuerte entre los seres humanos: el del trabajo que asegura la felicidad y el triunfo de la democracia sobre la tierra.

LA ESCUELA HORACIO MANN

Varias veces tuve el placer de visitar este establecimiento modelo de Nueva York, fundado en el año 1887 como un departamento del «Teachers College,» quizás la la institución de enseñanza más completa que existe en el mundo, como que comienza con el kindergarten y llega hasta la universidad.

Desde el primer momento el visitante recibe en la Escuela Horacio Mann la más grata impresión, por la organización y disciplina excelentes que en ella reinan, por el material de enseñanza completísimo y moderno, y, sobre todo, por el espíritu pedagógico que se agita dentro de sus muros, testigos mudos de una labor fecunda y constante.

El edificio del establecimiento, donación de los esposos Macy, es de sólida y hermosa construcción. No será quizás una obra perfecta de arquitectura; pero, eso sí, responde en lo demás á las necesidades de una escuela moderna en un gran centro de población. Consta de seis pisos, de los cuales el 1° y 2° están ocupados por el kindergarten y la escuela primaria, y el 3° y 4° por la superior. En los otros dos se encuentran el *lunch room*, el club, la biblioteca, las salas de estudio y de costura, los talleres, los gabinetes y laboratorios y el espléndido salón de actos públicos. La escuela tiene además un departamento especial para cultura física é higiene, (gimnasio, salas de ejercicio, pileta de natación, baños, etc.,) jardín escolar y un amplio invernáculo.

En aquella casa de educación se dispone de cuanto exigen la higiene, la pedagogía y el *confort* modernos: salas espaciosas, bien ventiladas é iluminadas; mueblaje adecuado, dotación completa de herramientas, instrumentos y útiles; y notables reproducciones artísticas. Como en todas las escuelas norteamericanas, las plantas también lucen allí, en las galerías y en las aulas, sus encantos naturales.

Bien pronto se da uno cuenta de la tendencia esencialmente práctica de aquella escuela, reflejo vivo de una sociedad en pequeño, donde la observación y la investigación son las bases de toda enseñanza. Nada de palabras huecas que confunden al niño; nada de lecciones teóricas que lo cansan sin provecho; nada de imposiciones que matarán quizás sus mejores energías: allí se respeta en alto grado la individualidad del escolar, haciéndole sentir por medios indirectos, con la responsabilidad de sus actos, la necesidad del estudio.

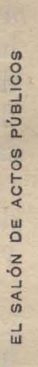
Y es así cómo el niño, en medio de aquel ambiente que tanto armoniza con sus inclinaciones naturales, se desenvuelve física, intelectual y moralmente, sin violencias ni contrariedades, estimulado en gran parte por el fruto de sus propios esfuerzos, que le dan consciencia de las cosas y los hechos al alcance de sus facultades.

En verdad este espíritu que informa la enseñanza es general en todas las escuelas americanas. Se quiere que los niños se acostumbren á *observar* y á *hacer* más que á decir.

La vida de los alumnos en la Escuela Horacio Mann es una natural continuación de la del hogar, siendo digno de mención que éste coopera decididamente, al mejor resultado de la obra educativa.

Siempre encontré en mis visitas al establecimiento á un buen número de padres de familia recorriendo las aulas é interesándose por las lecciones que daban los maestros. A éstos los he visto trabajar con entusiasmo y fe, satisfechos de poder mostrar á los visitantes el resultado de sus pacientes esfuerzos, ya con las clases diarias ó con la presentación de los trabajos de sus discípulos.

Esa comunidad de sentimientos entre los padres de familia y los educadores de sus hijos, produce más efecto moral que las lecciones teóricas de todo un curso.



EL SALÓN DE ACTOS PÚBLICOS

Una buena parte de la obra educacional que se realiza en la Escuela Horacio Mann, tiene, pues, sólida base en el concurso decidido que le presta la familia. Frecuentes conferencias se efectúan en el establecimiento, especialmente dedicadas á los padres de los escolares, y es admirable el resultado que estos actos, notablemente concurridos, producen en la buena marcha del mismo, con el consiguiente beneficio individual y social.

Desde el kindergarten hasta la escuela superior es objeto de primordial consideración la salud de los niños, dándose con tal motivo á la ejercitación física la mayor importancia. Además de las clases generales de gimnasia con aparatos y sin ellos, atendidas por profesores especiales, las hay individuales para aquellos niños que presentan algún defecto físico, no tan serio como para exigir la intervención de un médico ó de un cirujano. Está encargado de esta tarea un maestro especial.

Por lo demás se da á los alumnos todas las oportunidades posibles para que desarrollen su espíritu de iniciativa y se perfeccionen en la práctica del trabajo y del bien.

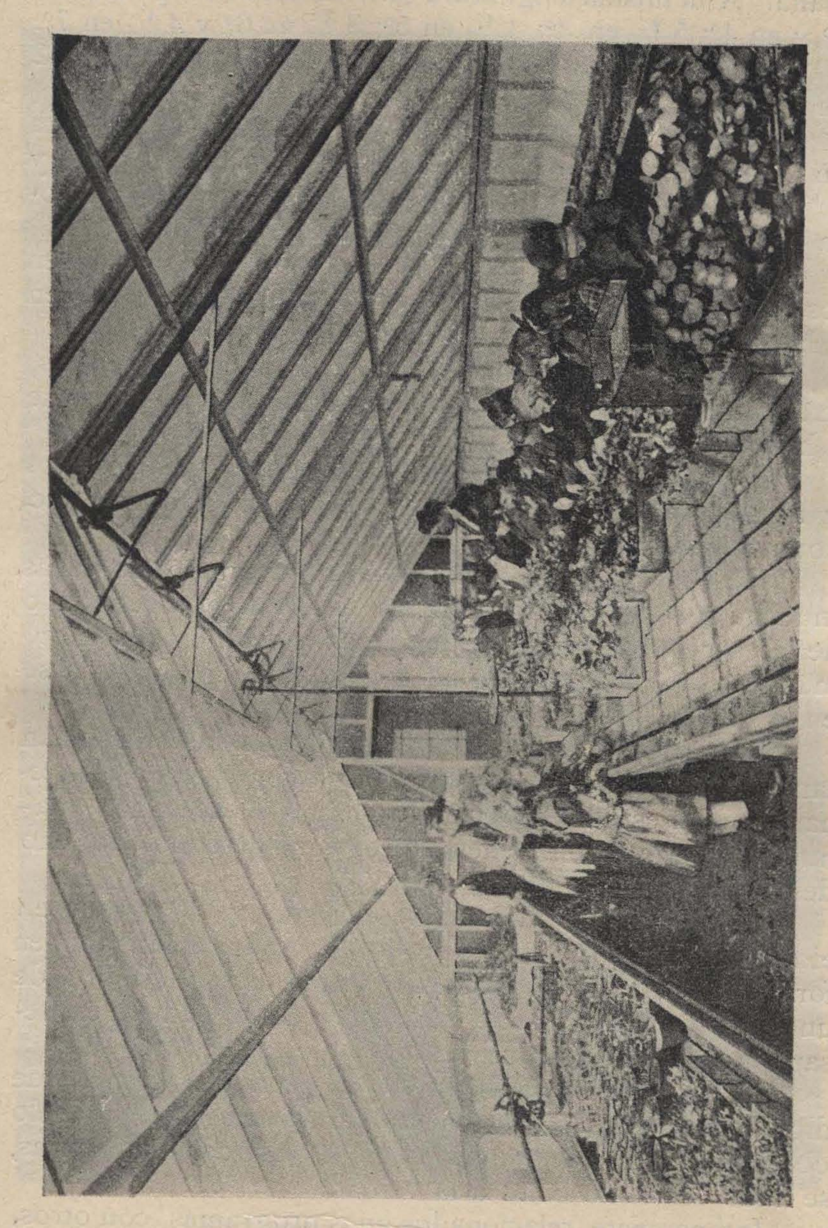
El reglamento interno del establecimiento se distingue, precisamente, por el corto número de disposiciones que contiene.

Por medios adecuados se estimulan todas las energías haciendo comprender á cada alumno el valor de sus propios esfuerzos, y en este orden de ideas, se afianza el amor á la verdad. al trabajo honrado y á la independencia personal, dentro del respeto debido á la sociedad.

Uno ó dos años comprende el kindergarten, según la edad de los niños; siete grados la escuela primaria y cinco años la superior. La correlación de estudios es perfecta.

El plan de la escuela primaria (elementary school) comprende las siguientes asignaturas: inglés, aritmética, ciencias naturales, trabajo manual, arte, música y ejercicios físicos en 1° y 2° grados; estas mismas materias y geografía é historia, tomadas conjuntamente, en 3°; y por separado en 4°, 5° y 6°. En 7°, además de las indicadas hay francés, que no es obligatorio.

Las horas semanales de estudio varían entre 14 y 17, según los grados.



ALUMNOS DE SEGUNDO GRADO EN EL INVERNÁCULO

En 1º figura el idioma nacional con 6 horas por semana. A la misma asignatura se le destinan 5 $^1/_2$ horas en 2º y en 4º; 5 $^2/_3$ en 3º; 4 $^1/_2$ en 5º; 3 $^3/_4$ en 6º y 4 $^1/_4$ en 7º.

Para las matemáticas se dispone de 1 hora en 1º; de 2 en 2º, 5º, 6º y 7º; y de 2 $^1/_2$ en 3º y en 4º.

Para las ciencias naturales y la geografía hay 1 hora en 1^er^ grado; 1 $^1/_4$ en 2º; 2 $^1/_2$ en 3º y en 5º; 2 en 4º; 2 $^3/_4$ y 2 $^1/_4$ en 6º y 7º, respectivamente. Además hay en 4º, 1 hora para historia; 1 $^1/_2$ en 5º; y 1 $^3/_4$ en 6º y en 7º.

Se destina más tiempo á la enseñanza de la música en los primeros grados que en los últimos: el 1º y el 2º tienen 1 hora y $^1/_2$; el 3º, 1 $^1/_3$; y los demás 1 hora.

Arte y trabajo manual tienen, con pocas diferencias, más ó menos el mismo tiempo en todos los grados, entre 1 hora y 1 $^1/_2$.

El cultivo de plantas y el estudio de pájaros, insectos y animales domésticos; de árboles, flores silvestres, etc, comienza desde el 1^er^ grado.

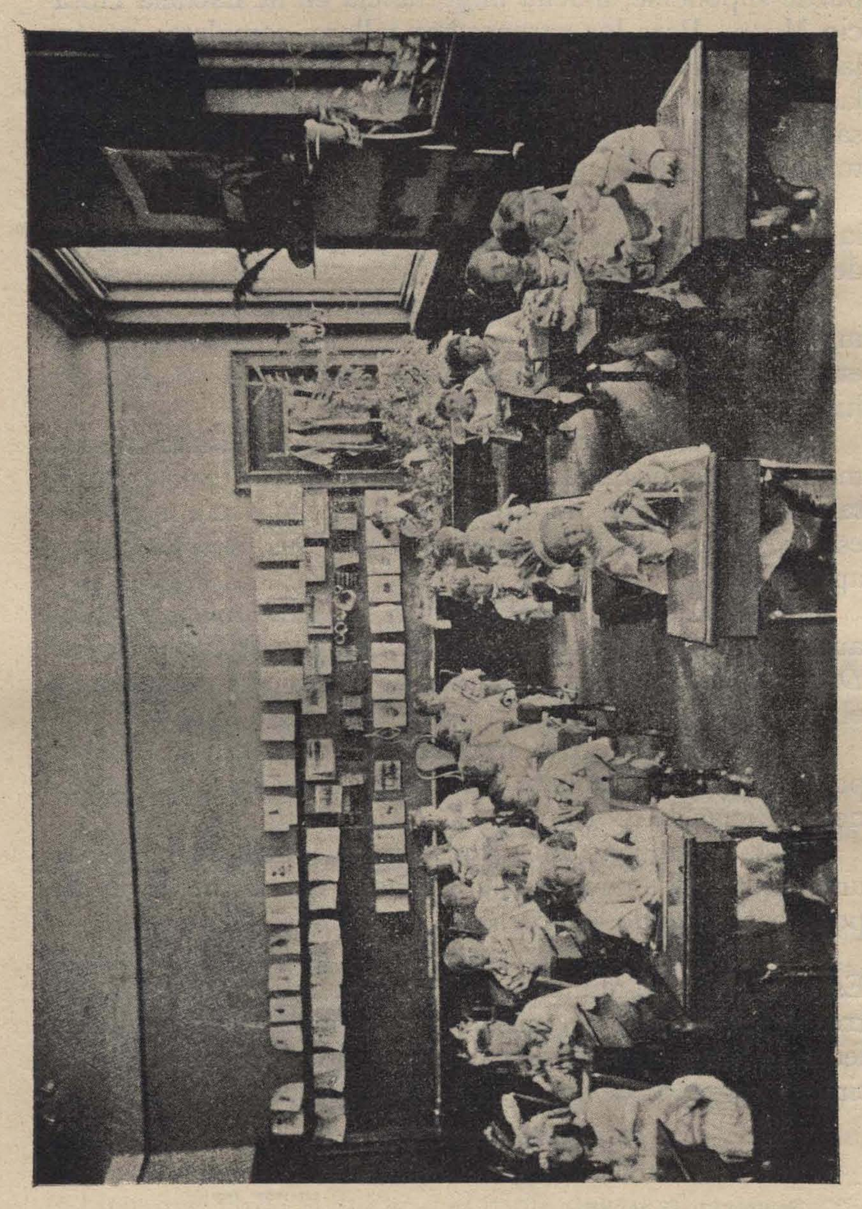
Una de las ilustraciones que acompaña estas líneas muestra á un grupo de alumnos del 2º en el invernáculo de la escuela, asistiendo á una lección práctica, por cierto más provechosa que todas las teóricas que podrían darse en la sala de clase.

Brevísimas nociones de geografía y de historia se dan también en los grados 1º y 2º, en lo que pueden relacionarse con el estudio de la naturaleza y la enseñanza manual. Por esta razón no tienen programa determinado, sino desde el 3º en adelante.

Otra de las ilustraciones representa un 1^er^ grado en el estudio de los caracteres de la vida india americana, en forma original y sugestiva. Esa lámina dice á las ojos de un observador muchísimo más que cuanto pudiera expresarse en numerosas cuartillas de papel.

El programa de arte, en líneas generales comprende dibujo, modelado y pintura. La naturaleza es el modelo obligado, desde que en arte como en las demás materias, se rinde ferviente culto á la verdad.

Intimamente relacionados unos programas con otros, en cuanto lo permite la naturaleza del estudio, se consigue una educación integral, de sólida base.



PRIMER GRADO — VIDA INDIA

A la enseñanza manual se concede también, como puede suponerse, mucha importancia en la Escuela Horacio Mann. Para los varones hay talleres completos, y para las niñas, salas de costura y cocinas. Allí los primeros y las segundas, adquieren y se perfeccionan en las prácticas saludables del trabajo, que tanto han de enaltecer á los futuros ciudadanos y madres de familia.

Cinco años comprende el plan de estudios de la escuela superior, es decir un año más que las escuelas oficiales de la misma categoría.

En 1er año son obligatorias las siguientes materias: inglés, fisiología, matemáticas, música y ejercicios físicos; en 2°, inglés, historia y ejercicios físicos; en 3°, 4° y 5°, historia y ejercicios físicos, solamente.

Las demás asignaturas: latín, griego, alemán, trabajo manual, arte, física, química, y otras, son electivas á voluntad del estudiante, de tal modo que cada cual sigue los estudios que más le convienen según sus aspiraciones y aptitudes.

Dos periódicos escolares ven la luz pública bajo los auspicios de la Escuela Horacio Mann, uno titulado «*School Days*», dedicado á los alumnos de los cursos primarios, y el segundo «*The Record*» á los de la escuela superior.

Sus páginas están nutridas de colaboración escolar, poesías selectas, artículos literarios y científicos, traducciones, noticias de sports, etc.

Estas publicaciones constituyen otros vínculos de unión entre la escuela y la sociedad, á la vez que sirven de poderoso estímulo á profesores y alumnos.

Justísimo es el renombre de que goza en la Unión la Escuela Horacio Mann, lo que explica que muchos maestros del país y aun del extranjero, vayan á inspirarse en la fecunda labor que en ella se realiza de acuerdo con los últimos progresos de las ciencias pedagógicas.

JOSÉ J. BERRUTTI.
Inspector Técnico

Septiembre 25 de 1905.

Introducción á una conferencia de maestros

DEL 5.° CONSEJO ESCOLAR.

Señoras y señores, directores y maestros:

Antes de dar comienzo á la tarea que nos ocupará en esta conferencia, voy á tratar de algunos asuntos relacionados con estos actos en general y con la enseñanza de las escuelas y gobierno de las mismas en especial.

Ocúrreme desde luego llamar singularmente vuestra atención sobre las breves consideraciones que haré; porque, aunque no voy á tratar temas trascendentales en el concepto corriente, no hay en la obra que realizamos los educadores asunto chico ni trivial del punto de vista de sus consecuencias y en enseñanza es más exacto que en otras materias aquello de: causas pequeñas originan efectos grandes.

Ante todo quiero acentuar lo manifestado sobre el concepto de nuestras conferencias: porque las anhelo más sensibles para el mejoramiento de la enseñanza en sus aspectos teórico y práctico; porque deben ser más *militantes*, rompiendo con cierta inercia que defiende el pasado vencido al parecer y sin embargo positivamente atrincherado todavía en una serie de hábitos; porque el programa que debemos cumplir—conceptuoso, agradable y lindo—no está bien que tarde el doble ó el triple del tiempo que necesita realmente para ser llenado; y de todo esto—es preciso no olvidarlo—todos y cada uno respectivamente tendremos nuestra responsabilidad final.

¿Por qué no ha de ser espontánea la asistencia á estos actos que pueden dar motivo á iniciativas didácticas felices, á vinculaciones gremiales saludables, á reconfortar esfuerzos mutuos y á encontrar ideas y recursos preciosos para que nuestra profesión sea cada vez más noble y cada vez más respetada? ¿Por qué habrían algunos, aunque sean dos ó tres,—que sustrajeran á estas reuniones unimensuales, su concurso intelectual, la autoridad de su experiencia, el prestigio de sus servicios, etc?

¿Qué justificaría,—si hubiera—la displicencia, para acudir á estrechar la mano del compañero ó de la compañera en este consorcio periódico que si no fuera reglamentario habría que insinuarlo, pedirlo, hasta exigirlo?

Puesto que somos obreros de la inteligencia acudamos á la razón para averiguarlo; puesto que estamos entre compañeros, veamos si el sentimiento podría explicarlo.

Hace mucho tiempo que los trabajadores de todas las actividades lícitas auspician y practican concursos que, cualesquiera sea el nombre con que los bauticen—congreso, consulta, conferencia, etc.—tienden al mismo fin: buscar la verdad, acercarse á la perfección ansiada, en las artes y en las ciencias.

Vosotros sabéis que nuestra raza es, por tradición y por temperamento, quien más ha hecho por difundir ese método—porque lo es y sin disputa—y sabéis también que nuestro país y particularmente esta ciudad es frecuente teatro de tales actos. Y no avanzo nada atrevido diciendo que los congresos en sus diversas especies aparejan ventajas y adelantos indiscutibles siempre.

Por otra parte, el deseo de oir opiniones sobre la preocupación propia, como el de participarla á los demás es tan natural como útil, pues permite corregir juicios, facilita la ampliación de informes sobre nuestros asuntos, ofrece la oportunidad de asimilar procedimientos, etc., etc.

En la ciencia que cultivamos, actualmente en plena evolución—desde su faz literaria hacia la de ciencia experimental—la Pedagogía, requiere mucha discusión, profusa luz; demanda copiosa experiencia de sus cultores dispersos, porque, lo repito, su reconstrucción es de nuestros días

Agréguese que el capítulo respectivo del Reglamento nos ofrece un campo dilatado, casi sin barreras, que seduce á los espíritus investigadores. Sírvase, señor Secretario, leer los artículos 100 y 101 del título IV................
....

¿Qué es lo que no ha previsto su redactor? ¿Cuáles son los temas de que no podrá ocuparse una asamblea como ésta? Unicamente los señalados por el artículo 102: cuestiones sobre política militante y los que directa ó indirectamente afecten la moralidad y la neutralidad religiosa consagrada por la ley.

Tampoco hay motivos para que el personal se retraiga por consideraciones de otro orden. La mesura en los juicios, el respeto mutuo, hasta la forma en cierta manera familiar que como presidente deseo darles, favorece el éxito, debe favorecerlo! Aquí venimos como compañeros para mejorar nuestras condiciones profesionales. Dispuestos á exponer nuestros pensamientos con franqueza, dentro de la cultura más completa; pero también prontos á oir de los demás las observaciones y críticas sinceras. Seriedad bien entendida en la forma y en el fondo.

Convengamos entonces en que no hay lógica ni justicia en los que alguna vez con hechos ó con dichos resisten la celebración de las conferencias de maestros que todos los paises realizan rivalizando por hacerlas siempre más útiles, siempre más amables, siempre más ilustradas.

Y convengamos también en que es un deber, pero un deber fácil y agradable, este de venir á las reuniones con nuevas ideas adquiridas, exprofeso si se quiere, para esta obra de progreso colectivo é individual al mismo tiempo.

Pasando á otro tema voy á detenerme sobre la asistencia á las escuelas.

Nada diré del personal porque sería repetirme en consideraciones hechas muchas veces. Me referiré á los niños.

Es fuerte el contraste y doloroso al mismo tiempo que se sufre cuando de una clase bien concurrida se pasa á otra donde solo aparecen las $^3/_4$ partes ó la mitad de los inscriptos. Ni el maestro ni la maestra trabajan con igual sa-

tisfacción y entusiasmo siendo escasos los discípulos, ni el visitante se siente cómodo: hay algo como una «deserción frente al enemigo». Naturalmente hablo de días ordinarios, no de tiempo tempestuoso. Ahora bien: siempre he observado que cuando el educador es amable y afectuoso; cuando tiene lo que podríamos llamar el celo profesional, los niños se afanan por concurrir: parece como que hasta los padres se empeñan por colaborar en el buen éxito del maestro; no existen desde luego ó son rarísimas las *rabonas*; las faltas, cuando tienen lugar, se justifican debidamente.

En fin, que cuando he dirigido escuelas la regla se cumplió siempre, sin excepción.

Pero lo que me viene llamando la atención como Inspector es que en las escuelas que visito, *también se confirma la regla.* Hasta ha habido Directores que me insinuaban idéntica observación.

En algunos casos se ha intentado una explicación: el barrio es apartado; existen peligros; se dice que hay muchos enfermos, aunque no se trate de una epidemia sino felizmente de casos aislados.

Pero—y esto es curioso—alejándome más, internándome en la zona indicada como sospechosa aparece una escuela con buena asistencia..... ¿Dónde está el misterio? Por qué en una misma escuela unas clases tienen generalmente muy buena asistencia y otra ú otras nó? Por qué unas escuelas son *siempre* bien concurridas y otras ofrecen asistencia variada ó poco concurrida?

Desde luego no olvidemos que el provecho es incomparable, porque en educación y mucho más en la infantil, no se puede hacer en semanas lo que en meses y las improvisaciones son mil veces peores que los trabajos truncos.

¿Por qué pues estas diferencias, lo repito?

Nada más que por el diverso empeño con que se trata, por una parte el trabajo diario, y por otra porque no se es exigente en pedir y obtener la justificación inmediata del ausente. Las dos cosas son necesarias, pues una sin la otra no basta.

En conclusión: todos los maestros y maestras como todas las escuelas pueden tener buena y muy buena asisten-

cia general: solo hay que quererlo. Es mi convicción que diariamente confirmo. Y en cuanto á la puntualidad ocurre algo tan parecido que estoy por decir idéntico.

———

Una tendencia bastante general en los maestros de ambos sexos es la de hablar demasiado. Con la mejor voluntad del mundo, no obstante una excelente preparación especial, apropiado interrogatorio, excelentes ilustraciones, etc., suele vérseles hacer derroche de elocuencia, abusar del recurso de la ampliación de los temas prefijados y entrar hasta en vastas disertaciones sobre geología, anatomía, historia, etc.

Lejos de eso lo que debe preocuparnos es conseguir de nuestros discípulos la aptitud para *decir* y sobre todo para *hacer;* y nadie sostendrá ciertamente que sea el mejor medio para alcanzarlo ahorrar á los niños el necesario esfuerzo, concorde con el proceso del conocimiento que empieza con la percepción y termina con la expresión clara y delimitada de la ó de las ideas adquiridas.

Consecuencia de hábitos muy antiguos—hasta en las Escuelas Normales se enseñaba así—yo no creo que sea tarea muy fácil desterrar aquella tendencia; pero reclamo de todos empeño y resolución por conseguirlo.

....

DR. PEDRO A. TORRES
Inspector técnico.

Julio 13 de 1905.

———

CARTA A MI HIJO

Córdoba, Septiembre de 1905.

Hijo mio:

Trescientos años hace que Shakespeare puso en boca del desgraciado príncipe de Dinamarca aquellas tristes palabras:

—"¿Quién soportara
cargas, que con gemidos y sudores
ha de llevar en vida fatigosa,
si el recelo de algo tras la muerte,
(incógnita región de donde nunca
torna el viajero) no turbara el juicio,
haciéndonos sufrir el mal presente
más bien que otros ignorados?"

Trescientos años han transcurrido ya desde que Hamlet, profundamente desencatado ante «el azote de la fortuna, la sin razón del déspota, el ceño del vano, las dilaciones de la ley, los insultos del poder y el escarnío que el mérito tolera del menguado»—pide suspirando «morir, dormir, soñar acaso.»

Y hoy, como entonces, serán siempre desgraciados todos aquellos que piden á la materia lo que la materia no puede dar, que esperan del hombre lo que el hombre no puede hacer, pues Dios al ser humano lo formó del polvo de la tierra.

Tu, hijo mio, que lleno de brío y entusiasmo estás escalando la montaña con tu insignia «Excelsior» desplega-

da y flotando en la brisa de la mañana, aún no conoces la fría realidad de la nieve, que cubre la cumbre ansiada.

Triste deber cumplo hoy al rasgar violentamente el telón de verdes ilusiones que estrechan tu horizonte, pero entre crueles contorsiones de mi corazón, estiro mi mano con salvaje valor para asestarte la puñalada del desengaño, como el médico sin piedad introduce el virus preservador en el brazo de su paciente.

¡Pobre niño, es tan bello «dormir, soñar acaso!»

Pero, hijo mio, todo tiene su fin, los colores más rosados se vuelven los más negros, y el despertar es tanto más terrible cuanto más hermoso el sueño haya sido, y llegarán entonces momentos en que solo el temor de «incógnita región,» solo el llanto de los inocentes hijitos, detenga la mano que lleva hacia la sién un arma para acabar con todos los dolores.

Yo te quiero, hijo mio, honrado y laborioso, pero quiero que seas bueno solo por la satisfacción que experimenta el alma ante el deber cumplido, solo por el gozo que siente el espíritu en una conciencia tranquila, y no con esperanzas de recompensas y gratitudes,—son ilusiones vanas y peligrosas.

La humanidad poco ó nada conoce de gratitud.

De aquella belleza y encanto que adornaba el alma del niño, de aquellos nobles sentimientos de justicia y cariño que la distinguía, solo hallamos en el hombre reminiscencias más ó menos apagadas por el *struggle for life*.

Amigos tendrás que entregarán tu cabeza al verdugo, si con ello algo pueden conseguir; amigos hallarás que debiéndote grandes servicios, huirán de tu lado el día de desgracia para no verse comprometidos á pagar tus deudas, aunque solo fuese con palabras cariñosas de consuelo.

Verás años de sacrificios por tus prójimos, recompensados con ultrajes por cualquier encumbrado encarnación de la debilidad humana, y si tu pecho has expuesto en defensa de otros, ten seguridad de que si tus defendidos no ayudan á sacrificarte, por lo menos nada harán para salvarte de las balas del enemigo.

Cruzarán la calle, al encontrarte aquellos que más te adulaban, cuando ya no puedes servirles, y el día que por

tu generosidad y por tu caridad te encuentres pobre y desamparado, ten presente, hijo mio, que nadie, nadie preguntará si en tu mesa hay pan para tí y para tus hijitos.

¡Pobre niño, es tan bello «dormir, soñar acaso!»

Pero, hijo mio, yo que quiero ahorrarte las lágrimas de sangre que he vertido, yo que no quiero verte ante el abismo de la locura donde me he encontrado, te pongo cara á cara con la realidad, y creo, hijo mio, que haciendo en este momento el sacrificio más grande de mi vida, cumplo con lo que mi conciencia me impone como un deber.

Se bueno y serás feliz, más busca esa felicidad en tu hogar y en ti mismo, pero jamás cuentes con tus vecinos para la formación de tu porvenir,—tu suerte está en tus propias manos y de tí, tan solo depende formarla buena ó mala.

Templado tu espíritu en estas tristes desnudeces, afrontarás serenamente los azotes de la fortuna sin preocuparte de las debilidades humanas, y tus caídas no vendrán acompañadas de sufrimientos morales, desengaños y desencantos terribles que enervan las energías, que perturban la tranquila constancia en la reconstrucción del porvenir arruinado, pues no pedirás de la materia lo que la materia no puede dar y no esperarás del hombre lo que el hombre no puede hacer, porque Dios al ser humano lo formó del polvo de la tierra.

Pero si á pesar de mis consejos, hijo mío, llegasen para tí momentos como los que he pasado yo, si las verdades desnudas que he sembrado en tú mente no hubiesen echado raíces, si miserias jamás soñadas relampagueasen de un día á otro ante tu vista, no te dejes deslizar por el plano inclinado del dolor—acércate en una de esas largas noches de insomnio al balcón, y mientras que bajo tus piés yace silenciosamente la humanidad que te hace sufrir, levanta tu vista hacia el cielo estrellado, hacia el espacio infinito, hácia algo que suaviza y calma el alma.

Y llora, hijo mío, el llanto te hará bien.

Hijo, con tu cabecita entre mis manos, recibe en tu inocente frente uno de esos besos que en momentos más felices supo estampar en ella, tu padre.

VICTOR RÉE.

DISCURSO

Pronunciado por el Sr. Rector doctor Ruiz de los Llanos en el acto de inaugurar el edificio del Instituto Libre de Segunda Enseñanza.

Señores ministros

Señor rector de la universidad

Señoras, Señores:

Hemos por fin llegado á la meta y podemos entonar, con plausible regocijo, himnos de victoria incruenta.

En pos de muchas vicisitudes, de trances difíciles y hasta angustiosos, el Instituto Libre vé, en estos momentos, colmada su aspiración más vivamente sentida durante años, con la posesión y goce de esta su casa propia.

Si tuve razón para decir un día, en fiesta análoga, celebrada por el Instituto Libre en el salón de grados de la Facultad de Derecho y ciencias sociales, *magna domus, hospiti parvo* (gran casa para pequeño huésped), indicando así la magnitud real é ideal del recinto, en contraposición de la pequeñez del colegio allí hospedado,—creo tenerla también ahora para exclamar *pulchra domus, pulchro domino* (excelente casa para excelente dueño).

La morada, aunque sencilla y humilde, conviene, en en efecto, al morador; y éste, humilde también, se encuentra cómodo en aquélla.

Y los que hemos contribuído á la consecución del anhelado bien, nos sentimos tanto más complacidos, cuanto que el edificio,—con capacidad para trescientos ó más alumnos, con aulas espaciosas y suficientemente provistas

de aire y luz, á pesar de la defectuosa configuración del terreno, y con las demás condiciones higiénicas y pedagógicas requeridas para llenar cómodamente sus fines,—cuesta relativamente muy poco; y la obra comenzó cuando nuestro principal capital acumulado consistía en la fe en el porvenir, fe afortunadamente profunda, á cuyo calor vivificante surgió el generoso altruismo del señor presidente (D. Manuel A. Aguirre) y vocales del consejo superior del Instituto, que no titubearon en comprometer su responsabilidad individual, cuando comprendieron que ello era indispensable para allanar todo obstáculo y para poner el sello de lo irrevocable é inconmovible á la donación del terreno obtenida del P. E. nacional, pero no ratificada aún entonces por el honorable Congreso, que la ratificó poco después, en 1º de septiembre de 1904.

No me corresponde á mí hablar del mérito arquitectónico y estético del edificio; esto sería en todo caso incumbencia del señor vicerrector, doctor Ramos Mexía, que en su calidad de ingeniero ha proyectado gráficamente la obra y ha vigilado con solícito esmero su ejecución.

Pero sí, me creo autorizado y aun obligado á mencionar especialmente,—por haber yo dispuesto que se grabara,—el lema que el edificio ostenta en lo alto de su fachada y que semeja estar cincelado sobre la piedra.

La leyenda constitutiva de ese lema, *vitam impendere vero* (consagrar la vida á la verdad) me fué sugerida por uno de los profesores del instituto, y forma en mi concepto, bello *pendant* con el «Liber liberat» (el libro libera ó da libertad) de la escuela Presidente Roca; y es perfectamente adecuado para servir de enseña y blasón de una casa destinada á enseñar y hacer aprender lo que hay de verdadero y útil al hombre, ya en los espacios abstractos y siderales que abarcan las ciencias exactas, ya en los vastísimos dominios de las ciencias físico naturales, ó ya en el radio de los estudios que comprende la denominación generica de «humanidades».

Esa es también la razón por la que la Comisión organizadora de esta fiesta, ha hecho grabar el mismo lema en la medalla conmemorativa distríbuida entre los concurrentes.

Dotado así de local permanente y convenientemente dispuesto, no es aventurado afirmar que el Instituto Libre está para siempre á cubierto de los embates de la suerte adversa, ni es tampoco aventurado augurar que, habiendo vivido ya 13 años de vida en ocasiones azarosa, vivirá de hoy en adelante muchísimos años más, perpetuamente tal vez, con vida lozana, vigorosa y siempre próspera.

Para que así no sucediera sería necesario que sus protectores natos,—el señor Rector de la Universidad de Buenos Aires, los señores Vocales del Consejo Superior de su presidencia y los señores miembros academicos de las cuatro Facultades,—abandonaran por completo al protejido; y eso no es admisible ni aún por vía de hipótesis, tratándose de personas que ocupan las posiciones más elevadas en la dirección de la enseñanza superior de la metrópoli argentina y que no han de permitir jamás que perezca por su incuria la sabia institución de los *departamentos especiales de estudios preparativos*, creados y por crearse al amparo del inciso 4° del artículo 78 de los estatutos universitarios,—departamentos que, permitáseme rememorarlos deben reunir los siguientes requisitos esenciales para que sus certificados valgan ante las facultades:—

«Tener por único fin la enseñanza y aplicar todos sus ingresos al fomento de la misma.»

«Estar dirigidos y administrados por Concejos cuyos miembros sean en su mayoría, delegados de las Facultades de la Universidad.»

«Sujetarse al plan de estudios y á los programas que dicte el Consejo Superior de la Universidad, teniendo en cuenta las materias que las respectivas Facultades declaren necesarias para el ingreso á sus aulas.»

«Estar bajo la superintendencia del Rector de la Universidad, pudiendo sus mesas examinadoras ser presididas por miembros del Consejo Superior de la misma ó de sus Facultades.

No necesito decir que el Instituto Libre de 2ª Enseñanza reune todas las condiciones enunciadas, ni necesito tampoco decir que él es el único establecimiento que se haya acojido hasta hoy al citado inciso.

Sé bien que corro el riesgo de hacerme fatigoso para

una parte, sinó para el todo, del selectísimo auditorio á que me dirijo; pero, no resisto al deseo de completar mi enunciación de los rasgos característicos del Instituto Libre, transcribiendo los siguientes fundamentos del decreto dictado en 28 de Febrero de 1893 por el Excmo. señor Presidente de la República Dr. don Luis Saenz Peña y su Ministro de Instrucción Pública Dr. don Calixto de la Torre.

«Que los Institutos proyectados pueden reputarse como establecimientos especiales de estudios preparatorios anexos á las Universidades.......

«Que no se opone á ellos la ley sobre libertad de enseñanza de 30 de Setiembre de 1878, pues, por el origen y carácter oficial de que han de participar, pueden justamente reputarse en las mismas, si no en más favorables condiciones que los creados por autoridad de los gobiernos de Provincia á que dicha ley alude y á los cuales se exime de la obligación de presentar á sus alumnos á rendir examen ante los Colegios Nacionales,—beneficio que es en realidad el único que se acuerda á los Institutos proyectados en cambio *de las ventajas que su propia organización ofrece.*»

«*Que conviene fomentar la creación de Institutos especiales que sirvan como preparatorios de las carreras universitarias, á fin de poder desviar más facilmente la tendencia y la índole de la enseñanza de los Colegios Nacionales, encaminándola en el sentido de una instrucción general y práctica.*»

Pido disculpa por la aridez de estas citas y transcripciones que estarían mejor en documentos oficiales: en mi calidad de Rector del Instituto Libre veo y palpo diariamente, dirélo así, cuan poco conocido es del público en general este establecimiento en su constitución intrínseca; y de ahí que me crea obligado á no perder ocasión de señalar con claridad y precisión su mecanismo interno y sus atributos característicos.

Pero comprendo que no me es permitido molestar á mis oyentes, prolongando una alocución como ésta, completamente desprovista de amenidad y galas literarias.

Paso, pues, al 2° de los propósitos que nos han traído á este recinto,—el de entregar sus diplomas de bachilleres

á los ex alumnos que han terminado sus estudios preparatorios en 1902, 1903 y 1904 y el de entregar también las medallas ganadas en los mismos años con arreglo á las ordenanzas de 18 de Agosto y 10 de Octubre de 1899; y dirigiéndome especialmente á vosotros los jóvenes que vaís á recibir esos diplomas y medallas, me permito daros los siguientes paternales consejos en la esperanza que os sean útiles algun día:—

No os dejéis llevar por las corrientes malsanas del positivismo moderno, que tienden á alejaros de todo lo que es simbólico y de todo lo que es moral y éticamente noble y grande, para internaros por sendas oscuras, donde no brilla la luz psíquica y donde no se ve de la vida humana sino su lado material y grosero.

Guardad cuidadosamente vuestra propia personalidad y sea cual fuere el nombre, prosapia, investidura y jerarquía del amo ó señor omnímodo que se os quiera imponer, no caigáis en tutelajes deprimentes, ni en sumisiones abyectas que envilecen y quitan al hombre su cualidad distintiva é idiosincrática de racional y dueño de su inteligencia y libre albedrío.

Aceptad con gusto y ostentad sin avergonzaros los diplomas y medallas que se os han discernido en atención à vuestros merecimientos: los primeros os traerán en todo tiempo á la memoria gratos recuerdos de una época importantísima de la vida, aquella en que se os franqueó el acceso á las bancas universitarias; las segundas avivarán en vuestras almas las nobles emulaciones del saber, las únicas que deben estimularse.

Correspondiéndome, en razón del cargo que invisto, hacer los honores de la casa, creo que no debo terminar estas palabras sin manifestar mis más efusivos agradecimientos á los que han venido á nuestro llamado, á los señores ministros del Poder Ejecutivo de la nación, cuya presencia contribuye á enaltecer y magnificar el acto, y el señor rector de la universidad que ha tenido la exquisita amabilidad de acceder á tomar parte activa en la fiesta y que, ejercitando la superintendencia que los estatutos universitarios le confieren, ha hecho y puede hacer tanto bien á esta «única escuela de estudios preparatorios anexa á la universidad de Buenos Aires.»

Considero de muy feliz augurio y quiero señalarlo, el hecho de estar reunidos en esta solemnidad el señor ministro de obras públicas, Dr. Orma, «en cuyo desagravio» (si así puedo decirlo) se fundó este establecimiento y que fué su primer rector;—el señor ministro de justicia é instrucción pública Dr. González, que como ministro del interior firmó el decreto de donación del terreno en que se asienta el edificio inaugurado; el Consejo Nacional de Educación, sin cuyo benevolo asentimiento no se habría hecho la donación;—y el señor Dr. Basavilbaso que hizo parte del grupo de hombres públicos eminentes creadores del Instituto y que contribuyó eficacísimamente á la evolución terminada con el citado decreto de 28 de febrero de 1893, que transformó al mísmo Instituto poniéndolo bajo el amparo y protectorado de la universidad de Buenos Aires y dándole su constitución actual.

He dicho.

LEYENDO SE APRENDE Á LEER

Leer es muy hermoso, y no sin razón se considera ese arte como el eje sobre el cual gira todo el saber humano, como vehículo de futuras adquisiciones intelectuales, como recurso primordial para aumentar las fruiciones del espíritu, bálsamo, consuelo y fuente de inefables satisfacciones.

Por lo tanto, leer, implica, además del procedimiento mecánico que debe reputarse como esencial, conocer á la perfección los vocablos, los signos que le son peculiares, y luego, empaparse en el pensamiento del autor para comprenderlo, para sentirlo, para apoderarnos, por decirlo así, de las sensaciones que agitan al escritor y poder llegar al fondo del móvil que impulsó al que redactó el trozo que es materia de nuestra predilección.

Existe, por consiguiente, para alcanzar el fin ambicionado, una elaboración que todo el cuidado que se le preste será poco, si no lo guía una labor consciente y una atención preconcebida para que el trabajo de la lectura sea inteligente.

Leer por leer, no realiza el objetivo que debemos tener presente al preocuparnos de la lectura. Pero hay que leer y leer, para que sus beneficios sean provechosos y alcanzar así la preocupación única que debe caracterizar al lector: entender, comprender, apoderarse de la esencia del escrito, preocupación del que lee.

Un buen libro, pues, realiza el resorte requerido para aprender á leer bien. Un libro que reuna las condiciones de variedad, sencillez, galanura y poca extensión en sus capítulos, porque lo poco agrada y lo mucho aburre. Déjese la lectura libre para época futura, es decir, la que

concede al niño la facultad de seleccionar por sí mismo. Para ejercitar con conciencia esta función, se requiere discernimiento, gusto y conocimientos que el alumno no está en condiciones de poseer.

Las lecturas selectas de cualquier naturaleza, deben ser escogidas por el maestro, que es quien tiene más tacto y habilidad para hacerlas con proligidad. Y además, muy principalmente, dedíquese en toda ocasión todo el tiempo requerido á la lectura, de manera que llegue á involucrarse la convicción profunda é incontrovertible de que leyendo, aprenderá lo que ignora y se distraerá su ánimo de una manera agradable y provechosa. Hágasele oir la lectura de trozos escogidos para que se cerciore que uno de los goces inefables del espíritu se alberga en la posesión de las bellezas que llenan un libro, y que, por lo tanto, éste, es el amigo más sincero y el consuelo más reconfortante, cuando el tedio y el cansancio de la holgazanería nos invaden con su nostalgía aterradora.

Las lecturas serán en prosa y verso, para despertar el buen gusto, y se cuidará siempre que sea posible, que el tema sea argentino, genuinamente argentino, desechando, siempre que sea posible, esos libros extranjeros, muy bonitos, muy acondicionados, pero que hablan de cosas exóticas, cosas que desconocen por completo. Que como distracción se les ofrezca un cuento, aún de acción extraña á nuestro país, es aceptable; pero tomar esta regla de proceder como la única exclusiva, debe desecharse.

La lectura explicada es otro requisito que no debe olvidarse. Descuidada desde los primeros años la lectura inteligente, los niños no comprenden lo que leen y no son capaces de asimilarse las ideas, por cuya razón se refieren más bien á aprender de memoria las palabras. Este es un ejercicio práctico que no debe olvidarse porque es necesario é inprescindible.

Finalmente, recuérdese que la lectura se aprende leyendo, evitando convertirla en exclusiva lección de gramática, como igualmente en única expresión de palabras y palabras.

A. F. Argaño.

Director de la escuela superior de varones núm. 2 del Consejo Escolar 4.°

Del dibujo escolar en sus relaciones con las aptitudes del niño

---

Conferencia leída el 24 de Agosto último.

Al tratar este tópico, nada más natural que el niño ocupe el puesto de honor y le dediquemos al empezar algunas palabras.

Es el niño un brote de la especie humana que está plasmado en cuerpo y alma á semejanza de sus ascendientes: la ley fatal le dá como herencia directa ó indirecta, buena ó mala, todos los instintos y una chispa que otrora será luz que alumbrará, pero siempre quedará bañado en una manera de ser á semejanza de la dominante de sus padres, el temperamento que le hará inclinar á los ideales de la raza que predominó en él, con sus nostalgias, sus protopatías: de todo ello quedará en el niño una resultante que constituye su característica. Si á estos coeficientes agregamos el estado de salud actual modificado por diversas causas, el medio social en que vive, tenéis un ejemplar con sus tendencias, etc., un algo pohédrico, donde habrá que modificar y regularizar para referirlo á un tipo.

La escuela en la República Argentina es un conglomerado algo pintoresco por la diversidad de brotes, fruto del cosmopolitismo más estrambótico, tan presto vemos un descendiente de razas emprendedoras, al lado de otro, cuyos antepasados desenvolvieron siempre sus actividades dentro de horizontes limitadísimos, vemos á quienes llevan

en sus venas la sangre caldeada por soles tropicales, junto á ellas, otros cuyos antepasados vieron durante siglos el espectáculo de las auroras polares. Todos vienen á entremezclarse. A la escuela toca prepararlos y fundirlos para formar con ellos un producto más homogéneo: la nacionalidad. Una educación racional y completa los adaptará al medio en que han de vivir y actuar: es decir al medio natural y social específico—¿Cómo se logrará esto? haciéndoles contraer hábitos de crítica, de razonamiento, volviéndoles emprendedores, activos y sociables.

¿Para qué?—para hacerlos aptos desde el egreso de la escuela primaria para aprender un arte ú oficio, si las circunstancias de la familia no le permiten seguir una carrera liberal.

¿De que manera? desarrollando paso á paso y simultáneamente todas las facultades y cualidades de carácter, es decir, el espíritu de observación, atención, reflexión, juicio, razón, iniciativa, disciplina, espíritu de solidaridad, perseverancia, en fin todas las cualidades de voluntad que son las mismas que entran en juego y abren horizontes en los hombres de ciencia para sus descubrimientos é inventos y en los artistas para sus creaciones.

Una educación debe ser atinada y para ser completa, debe converger á lo práctico á las aplicaciones inmediatas para beneficio de la comunidad. Así se hará derivar á los jóvenes de la corriente de la burocracia que rebalsa y se evitará que los niños desheredados de la presente generación caígan en las factorias de propios y estraños encausándolos é incorporándolos al trabajo inteligente.

El día ya próximo en que la enseñanza primaria sea uniforme y obligatoria por ley especial y que se aplique ésta sin lenidad, las *vidalitas* y *rondallas* serán relegadas para los días de fiesta. La era del trabajo bajo todas sus manifestaciones traerá un cortejo de atributos que se reflejarán en el orden institucional, para salud del pueblo y gobierno.

Para entonces la escuela primaria obligatoria, cerrará su ciclo superior con la aplicación de las materias que tengan relación con las industrias propias que se desarrollan en cada zona del Estado.

El dibujo será entonces—por la fuerza de las circunstancias una de las ramas que marchará á la cabeza—porque él forma parte de la trama de los conocimientos humanos; porque las letras del alfabeto, el lenguaje oral y los números, son solo el fruto de un convencionalismo puro, mientras que el dibujo es una escritura universal que, además de expresar lo real, expresa también lo ideal.

Es el dibujo la madre de las bellas artes. Es el complemento que hace valer la unidad á todo hombre, desde el más humilde artesano hasta el más encumbrado ingeniero. Esta asignatura debe ocupar el primer rango en la educación de la mujer, ya sea como fuente de recursos por sus múltiples aplicaciones, ya sea para engalanar su hogar ó para emplear útilmente las horas de soledad ó como pasatiempo. Las representaciones realistas estarán al alcance de una persona que haya cursado la escuela común, para ella no habrá nada imposible mientras tenga amor al trabajo y mejor buena voluntad.

El niño tiene sus tendencias y predisposiciones y algunos rudimentos del saber mal hilvanados: es un veleta. La escuela debe hacerlo todo; pero en la República Argentina la enseñanza Froebeliana no existe en realidad—no se forman almácigos para los futuros escolares; falta el lazo de unión entre el hogar y la escuela,—no se hace el cultivo de los sentidos por medio de juegos agradables y ejercicios manuables, etc.—Froebel se valió de su sistema de juegos porque las percepciones físicas son el punto de partida de toda clase de conocimientos. La acción consciente se convierte en acción productiva ó trabajo y el trabajo es para el niño fuente de salud, vida y alegría. Además por su método se cultiva la voluntad instintiva del niño y se le infunde el espíritu de orden. Por defecto en la causa apuntada he observado que algunos niños de las escuelas comunes tienen poca soltura en los movimientos de las manos y dificultad para el manejo del lápiz. Esta incapacidad les impide ejercitar su voluntad—porque lo consciente no ha entrado en lo inconsciente—es decir no tiene el poder de transformar la idea en acto.

El niño debe ocupar el primer puesto en el gran banquete de la naturaleza recamada de maravillas que rayan en la sublimidad y encanto. Su lento despertar del encandilamiento será todo asombro, curiosidad, novelería, entusiasmos, etc. Todo excitará su dinamismo psicofísico.

Al familiarizarse con las cosas y sus ideas y ejercitarse en sus acciones, – soñará quizás—se sugestionará,—sus falsas apreciaciones—sus crasos errores nunca serán ideas fijas y sus estados de alma serán cambiantes á medida que vean sucederse los sublimes panoramas. Siempre cubiertos por las alas protectoras de sus padres que los miman—que riendo y jugando les empapan el alma—haciéndoles hetero-sugestiones, sembrando conocimientos rudimentarios. Este pequeño dote que recibe en el hogar, esa única veta moral es tan sutíl como una gasa que cubriera su infantil cuerpo: así trae el alma casi desnuda. Hay que vestir completo al futuro adalid para que empuñe las armas del trabajo, fundándose en las ciencias y en las artes.

Con este ligero bagaje, como único pasaporte franquea y debuta ex abrupto—con cuerpo erguido y mirada en lontananza en el augusto templo del saber—alumbrado por la luz de la verdad—donde los abnegados maestros le reciben con efluvios de bondad y le ofrecen un bouquet de cosas lindas y los mejores sentimientos, palabras y pensamientos.

Son los maestros un ejemplo vivo y palpitante que debe hacer brotar y revelar con su experiencia—fundada en la ciencia—los dones que el infante lleva involucrados: la inteligencia, sensibilidad y voluntad; pero en un todo armónico para que la razón asome y comprenda sus deberes y derechos y cultivarlos para hacerlos aptos para la lucha por la vida.

Allí en el hogar de la patria va á reflejar consciencia en sus continuas descubiertas. Allí, le esperan también los maestros del arte que con arte de maestros le educarán en la interpretación de la madre naturaleza con su flora, forma, su rey y sus obras.

Señores:

Este asombro, esta curiosidad, esta novelería, esta inquisitividad (propias del ser inteligente y libre): del rey de la naturaleza son cualidades que todos los maestros sin excepción deben hacer converger á la observación en todos los momentos—es el fuego sagrado que alumbra la conciencia—es verdad!—es la fuente del saber—es por medio de ellas que desde el tierno niño hasta el hombre maduro, buscan la razón, el porque; la ley de cada cosa y del todo.—Así le elevaréis insensiblemente y le hareis ver las regiones serenas donde flotan los espíritus desinteresados,—para que tengan un fin venturoso, y sean un dechado de perfecciones, á cual más refinados y se prolongue en sus herederos una característica psíquica á fin de fundar una antropología nacional—en síntesis armónicas; porque estos niños de hoy serán—hombres del mañana: serán los eslabones que unirán el presente con el porvenir, sin solución á continuidad.

El infante al terminar sus estudios primarios será casi adolescente pero con el bagaje intelectual correspondiente á un ciudadano consciente. Será un futuro obrero del progreso capaz de hacer fructificar las ideas de ciencia y arte que pudo asimilar y lanzarlas interpretadas á su manera como productos genuinos con las perfecciones compatibles con su grado de desarrollo intelectual—según su auto—educación port-escolar.

EL DIBUJO EXPONTÁNEO DEL NIÑO EN EL PERÍODO PRE-ESCOLAR

El niño al fin del primer año de edad toma un dibujo por la realidad—como así también á la imagen de un objeto reflejado en un espejo.

A la edad de dos años toman todavía las imágenes por cosas reales. Un caso concreto: un niño en presencia de una obra pictórica, se puso á llorar porque vió que un perro estaba en actitud de ladrar á un niño—quería á viva fuerza que echaran al perro. A esta edad parece que son admiradores de las obras pictóricas.

A la edad de cuatro años, la aptitud estética nace con la inteligencia y la sensibilidad. Es realista pero inconstante. Tiene idea de las formas de las cosas caseras y especialmente todo lo de color chillon le llama la atención.

Un niño de cuatro años de edad poseedor de libros con ilustraciones tiene preferencia por una determinada, ya sabe elegir segun su gusto. A esta edad se despierta el espíritu crìtico.

A los cuatro años se alegra cuando se le pone al a cance de su vista un paisaje.

A los cinco años de edad, un niño que había observado una lámina donde estaba dibujada una escena teatral, al verla representar más tarde hizo notar que el arreglo de la escena no estaba de acuerdo con la dicha figura. Se deduce de aquí que ya tiene memoria de distribución y de conjunto.

Al llegar á los cuatro años, ya empiezan á desplegar actividad artística—ya sea en sus juegos ó en sus ornamentos—preguntad sinó á su mamá, cuantos llantos, pucheros, y qué aflicciones les causan en un día de paseo, por tal gorro ó cual calcetín: ya tienen preferencia por un traje de tal corte ó cual color aunque vayan reñidos en su orquestación con el resto de la indumentaria. Aquél que va como un diablillo afligido pisa fuerte y se dá aire de superioridad, y la tiene porque es el punto de mira de los demás niñitos hasta perderse de vista, de los demás ¿Acaso por esto van á desmerecer; y no son ellos el gérmen de la gracia? ¿No son tan encantadores hasta en sus mismos gestos?

A los seis años sus manos se han vuelto más dóciles por sus juegos. Ya empiezan á dibujar hombres de frente y de perfil. Si se analiza uno de esos dibujos fruto de su actividad expontánea se nota que hay espíritu analítico. Considera un hombre como un compuesto de tres partes pegadas: cabeza, tronco, estremidades.

A los cinco años he visto representar á un hombre con penacho en el sombrero,—lo primero que hizo fué un hombre, casi un símbolo, de memoria y le aplicó un geroglífico—que según él era sombrero con penacho. Ya usa líneas curvas y bucles. Tiene un modo convencional de tratar las sombras; acentúa los trazos.

A las manos y los dedos los representan como un rastrillo y en ocasiones radiadas. Se nota que á veces hacen ropages á las figuras que antes dibujaban sin ellos.

El niño cuando trabaja con sus manos en los juegos de hacer casitas acentúa lo que es más culminante, lo que más llama la atención y es característico.

Reasumiendo: El niño aprende expontáneamente á garrapatear, hace muchos zigzags; hasta los tres años sus dibujos son caóticos, angulosos, caprichosos y su imaginación los corrige y perfecciona á su manera, hasta que viene á ser influenciado por un compañero más aventajado—entonces dá rienda suelta á su afan de representar todo lo que ha visto—llena de geroglíficos las paredes y llega á ser el terror de los vecinos. Cuando se le ocurre dibujar un cuadro alínea muchas figuras que le representan ideas, pero todo de memoria tal cual las hizo separadamente la primera vez y las dibuja todas á lo largo de una misma línea,—al principio de la cual coloca el rancho ó la casa paterna; que tiene cuidado de mostrarla por más de un frente para que á nadie le quede la menor duda. Si bien es cierto que para nosotros ese desfile no deja de ser disparatado,—para él representa una asociación de ideas ó un recuerdo. No hay que olvidar que sus hombres son tipos, aunque convencionales inmutables.

Hacen el dibujo de memoria ó que les ha sido sugerido por un amigo y á viva fuerza nos quieren trasmitir sus impresiones personales.

A medida que enriquece su arsenal de ideas, sus dibujos de simbòlicos adquieren un indicio de semejanza con la realidad—Eso prueba que la atención se opera en él insensiblemente, ya está en condiciones de ser enseñado por un Profesor de dibujo—sinó lo fuera, quedaría en las condiciones dc un barco sin piloto, es decir, bogaria á la ventura é iría donde lo llevaran los buenos ó malos vientos.

Es cierto que en principio los niños son observadores, —pero de las cosas en sí, como son y no en relación con ellos en un momento dado como están. No valorizan la imágen visual de conjunto, todo lo quieren ver por partes; son analíticos por instinto.

Todos los educandos que están á nuestro cargo no tienen igual desarrollo intelectual: se observa diversidad de grados; unos son memoristas, otros imaginativos, otros más razonables: estos son factores que se deben tener en cuenta para la educación estética.

—El Profesor de dibujo debe tener aparte «del buen juicio del ojo»—un ojo clínico para saber que tal alumno necesita su celo indiscreto; que tal otro no debe descuidarse; que tal otro debe ser sacado de la inercia y saber usar de la emulación en la justa medida. Si las facultades de los niños comparadas entre sí tienen diversos grados de potencia, mal puede exigirse uniformidad en calidad y cantidad de trabajo. Es anticientífico y contra producente el hacer agrupaciones de perezosos y tardíos,—al contrario, al lado de un perezoso un diligente, al lado de un precoz un tardío. Este medio es un verdadero excitante que hace precipitar la evolución de una clase. Débese presentar los modelos de manera que su aspecto atrayente provoque a curiosidad,—así se tiene despierta la atención de la clase.

Tengamos por norma de conducta, que no debemos exigir un esfuerzo mayor de lo que puede dar el niño, sinó se cansa y empieza por no prestar atención: pródromo de una enfermedad de la voluntad que termina por la incapacidad para una determinación. La cualidad que más se deberá ejercitar será el espíritu de observación, que en los niños nunca llegará á ser suficiente. El ambiente de una clase de dibujo deberá ser una atmósfera sugestiva. El profesor de dibujo debe vencer las dificultades en que tropezarán los niños: vencidas éstas, ellos tendrán un punto de apoyo para lo sucesivo: para esto, nada mejor que formar grupos de niños que tengan un punto de vista muy próximo, con relación al modelo, es decir, que estén situados en el mismo radio vector. Se explica á medida que se hace la ejecución del dibujo; esto es más provechoso que hacer correcciones en los trabajos de los niños, obligándoles á desempeñar un rol pasivo.

Hacer un dibujo es esperar una concentración de espíritu; los ojos, el cerebro y las manos marchan coordinados, guiados por la imágen visual de la forma que esta presente en el espíritu y bajo el campo visual durante el

trabajo. Por esta razón es menester obligar á los niños á bosquejar los contornos principales en su debida relación de proporción. Se operará esta coordinación en el niño obligándolo á controlar sus impresiones, impidiéndole fantasear, llamándole al orden cada vez que sea necesario. Para esto es menester que el maestro del arte esté empapado en el arte del maestro. Así crearemos un hábito en el niño que será el revelador de sus dotes—que lleva encerrados como un carbono puro lo está en su ganga terrosa.

El objetivo que debe perseguir el profesor de dibujo es ejercitar la mano y educar la vista del niño—para que su trabajo resulte sin esfuerzo y sea casi espontáneo.

Para hacer adquirir soltura en la mano, conviene que el alumno ejecute ejercicios prévios y graduados.

1.º Circunducción del antebrazo de derecha á izquierda y vice versa.

2.º Circunducción de la mano—(teniendo el lápiz en posición)—de derecha á izquierda y vice versa.

3.º Flexión del antebrazo derecho hasta la altura del hombro y hacer movimiento de *zig-zag* continuados hasta que el antebrazo, llegue á la posición horizontal.

4.º Repetir este ejercicio en sentido inverso, empezando de abajo hácia arriba.

Para obtener un golpe de vista seguro deben hacerse ejercicios preparatorios de observación

Se creería á primera vista que los niños no quieren ver la apariencia de una cosa cualquiera—que se les pone por delante—¿que han de ver estos pobrecitos, si están en continuo movimiento, ora se paran, ora se sientan, ora se agachan, ora se enderezan, ora se acercan, ora se alejan y como tienen tantas preocupaciones, propias de su edad: ese trabajo de concentración les resultaría enojoso para ellos y además, que motivos han tenido para ver las cosas tal como están, si por lo general las ven tal como son?

¿Y las cosas no se toman tal como son en las lecciones de objetos y cuando hacen ejercicios intuitivos? La transición de un modo de ver á otro les cuesta un poco de

trabajo. Por eso es que al principio, en el período inicial, el profesor de dibujo debe revelar paciencia—¿y la paciencia no es genio?

Spencer en su libro de educación intelectual está equivocado cuando dice... «Los esfuerzos hechos por los niños, para representar las personas, casas, árboles y los animales que ven... Eso de ver en dibujo es otro cantar—es observar el aspecto de un cuerpo ó cuerpos desde un punto determinado y á distancia conveniente.

Por ejemplo, si tomamos una naranja con su pedículo y hojas—harto conocido por el niño—que ha jugado con ellas, las ha desmenuzado, y ha hecho la misma operación en otras estaciones.

Si nos disponemos á dibujarla, después de enseñarlo y mostrarles el tipo de la hoja etc. Si la colocamos en una posición determinada, será un motivo nuevo de estudio, tanto para el niño como para el profesor. Si describimos una circunferencia con un metro de radio é inscribimos un polígono, exágono, por ejemplo—si hacemos recorrer por un niño los seis vértices de los ángulos—le haremos palpar que ve seis aspectos diferentes del mismo objeto. Cuando los niños hayan comprendido esto—la clase habrá entrado en un período de franco adelanto.

Me he visto precisado en muchas ocasiones á cambiar alumnos de un punto á otro para obligarles á comparar los dibujos—únicamente así acabaron por comprender que si no se observa continuamente y con atención cuando se dibuja, no se logra un resultado positivo.

Una vez observé que después de haber explicado la ejecución y dibujado una naranja con su pedículo y hojas, ante un grupo de seis alumnos—y esperado su crítica individual—invité al grupo, al retirarme á que dibujaran el mismo modelo—Pero al pasar junto á éste le dí vuelta de ex profeso; una hoja que cubría parte de la naranja quedó atrás, casi invisible para los alumnos. Más tarde volví á pasar: de los seis alumnos, cuatro hicieron el dibujo como estaba anteriormente. ¿Qué es esto?—creo que es inconstancia, signo de falta de carácter, antes que desdén por la observación—¿Quién va á desdeñar una operación tan fundamental? ¿y qué es esto de establecer la relación de

proporcionalidad entre las diferentes partes del modelo—tal como se presenta á la vista del observador? es cálculo mental.

El niño tiene la tendencia á imitar las acciones de las personas que lo rodean. Aprovechando esta particularidad Froebel sistematizó su enseñanza basada en juegos y cantos para desarrollar entre otras cosas la agilidad de los sentidos, para hacerlos más dóciles y aptos para el trabajo.

El profesor de dibujo debe aprovechar á su vez esta tendencia propia del niño,—á cada momento propicio debe dar el ejemplo dibujando ante él—para que le imite el modo de hacer, y no cesará hasta que los trabajos del niño sean representaciones de la realidad—fuente de sinceridad donde van á refrescar sus ideas caldeadas, los artistas de edad madura, de alto vuelo y fama mundial.

El profesor de dibujo debe poner su ciencia y experiencia para evitar á sus discípulos largos tanteos, que á veces los desalientan y les hacen odiosa la asignatura,—el verdadero maestro que tiene celo por reflejar la verdad debe por honor al puesto que desempeña hacer un sacrificio, le traerá satisfacciones—¿y las rosas olorosas, no tienen espinas?

El profesor de dibujo debe guiar y apadrinar al niño, dándole el ejemplo para que le admire. Debe mostrarle como se salva un obstáculo y no abandonarlo. En fin, debe ponerse á la altura de los conocimientos del niño é ir á paso lento,—mientras tanto la crisálida irá criando alas y de repente la veréis mariposeando á vuestro alrededor.

Nuestras lecciones no irán destinadas especialmente á los que comprendan sino á los incapaces de determinación, á los que no ven nuestro ejemplo. Con ellos se tendrá más consideración para armarlos de algo útil, que les será de provecho personal y no les abandonaremos hasta que vean con sus propios ojos.

Nuestra obra no es de romanos ¡qué esperanza! estamos en un medio donde la enseñanza se opera en ciclos concéntricos cada vez más latos,—en que todos los maestros contribuyen con su grano de arena y cooperan en su esfera para que el niño vaya asimilando paulatinamente más y más. A medida que van surgiendo con soltura en

medio de la libertad compatible con el orden, nuevos horizontes se van abriendo sin cesar.

Un profesor de dibujo se dará por satisfecho recién, cuando vea en los trabajos de los niños, la síntesis de su enseñanza—ese es el fruto de sus esfuerzos de asimilación. Entonces aparecerán los primeros destellos de nuevas personalidades que empiezan á destacarse: en esos espejos nos miraremos!

Una vez más, respetemos la manera personal de interpretar y sentir los aspectos de las cosas: esa tradicción ya constituye un patrimonio del niño—no impongamos nuestra manera de hacer—porque podríamos apagar una chispa de genio ó esterilizar al creador de un nuevo estilo, que podría hacer época en las anales de la historia del arte. Las indicaciones del profesor de dibujo terminan, (en lo que á la parte de dibujo escolar se refiere), cuando el alumno tiene un *golpe de vista seguro*, *habilidad en la mecánica* manual y cuando se ha comprobado por el control que hay en el dibujo, un fondo de verdad sintética. Recién el niño está apto para aplicar esta asignatura al arte ú oficio que tenga más vocación ó predilección. Recien ahora dejad que su imaginación remonte el vuelo! no hay peligro, ya sabrá orientarse, elevar en su alma la probidad y sinceridad por guía.

Pido disculpa si intercalo como cabo suelto la siguiente observación: Los niños de las escuelas comunes no son afectos á aplicar el colorido en sus dibujos,—esa falta es debida á que no han pasado por el jardín de infantes, donde la enseñanza es puramente objetiva y tiene por base educar en la forma y color. Pretender dar una enseñanza separando el color de las formas, es obligar al niño á hacer desde temprano una traducción de los valores; una doble operación psíquica,—un verdadero esfuerzo. Al fin y al cabo. ¿Cuando se mira un objeto no se recibe primeramente la impresión del color? ¿Por qué ir contra la naturaleza del niño?—Paréceme que es en los primeros grados de la escuela infantil y aprovechando de las lecciones sobre objetos que sería conveniente dar preferencia al estudio de los colores primarios y á los complementarios.

Es en la escuela donde se deben despertar y desarrollar los sentimientos elevados, es allí donde se debe reaccionar contra la indiferencia que existe en la masa del pueblo para con las producciones artísticas,—ella es quien debe fomentar el buen gusto, formando pinacotecas con los mejores trabajos propios de los niños;—así se despertará el sentimiento de admiración.

Como los niños de cada grado poseen próximamente la misma suma de conocimientos están en condiciones de poder criticar con acierto las obritas de sus compañeros.

Tal dibujo cautivará la atención de un niño por la seguridad en el trazo ó el parecido. La sensación neta del aspecto y expresión le habrá producido una impresión justa: en una palabra ha hecho auto-educación. Quizás todo esto produzca una excitación favorable que avive ó despierte el gusto estético y lo induzca á sumar sus esfuerzos á los demás y trabajar con bríos en adelante.

Creo firmemente que en esas exposiciones no cabe el fruto de la imaginación del niño; porque las excitaciones á deshora darían como productos fantasmagorías. A la loca de la casa no se debe vestir de ilusiones. Más tarde su imaginación le hará forjar mil ensueños. Seamos realistas. ¿Acaso el indice de la superioridad artística no estriba en la potencia de la observación?

Así, y solo así, alcanzaremos mejores resultados—el ambiente modifica á los niños y á los hombres. De este modo nos encaminaremos á vivir encariñados con la moral armoniosa que exhalan las obras de arte de los grandes civilizadores.

RAYMUNDO ROBERT.
Profesor especial de dibujo.

LA ENSEÑANZA DE LA MUSICA

EN LA ESCUELA PRIMARIA (1)

LECTURA PARA LOS MAESTROS

ORIGEN DE UNA REFORMA MUSICAL

Parece extraordinario que habiendo permanecido por tan largo tiempo los signos de la música en el estado de imperfección en que hoy los vemos todavía, no haya advertido el público que la dificultad en aprenderla era por defecto de los signos y no por defecto del mismo arte.

Esa cantidad de líneas, de llaves, de trasportes, de sostenidos, de bemoles, de becuadros, de medidas simples y compuestas, de redondas, de blancas, de negras, de corcheas, de semi-corcheas, de fusas, de semi-fusas, de silencios, de medio silencios, de cuarto de silencios, etc., forma una inmensidad de signos, de combinaciones, de donde resultan dos inconvenientes principales, uno de ocupar demasiado espacio y otra de cargar la memoria de los escolares; de manera que estando formado el oído y habiendo los órganos adquirido toda la facilidad necesaria mucho tiempo antes de hallarse en estado de cantar á primera vista se deduce de esto que la dificultad se encuentra toda en la observación de las reglas y no en la ejecución del canto. El medio que corregirá á uno de estos inconvenientes corregirá al otro, y desde el momento que se hubieran inventado signos equivalentes, pero más senci-

---

(1) Del *Manuel Général de l'Instruction Primaire*.

llos y en menos grande cantidad tendrán por lo mismo más precisión y podrán indicar las mismas cosas en menos espacio. Es ventajoso, además de esto, que esos signos, sean signos ya conocidos á fin de que la atención esté mejor distribuída y sean más fáciles de representar, á fin de hacer la música más cómoda. Es necesario, para este efecto, considerar dos objetos principales, cada uno en particular; el primero debe ser la expresión de todos los sonidos posibles, y el otro, la de todas las diferentes duraciones, tanto de los sonidos como de sus silencios relativos lo que comprenderá también la diferencia de los movimientos. Como la música no es más que un encadenamiento de sonidos que se oyen, ó todos juntos ó sucesivamente, basta que todos sus sonidos tengan expresiones relativas que le asignen á cada uno el lugar que debe ocupar con relación á cierto sonido fundamental, siempre que ese sonido sea claramente expresado, y que la relación sea fácil de conocer; ventajas que no tiene la *música* ordinaria, en donde el sonido fundamental no tiene claridad particular y donde todas las relaciones de las notas tienen necesidad de ser estudiadas por largo tiempo.

J. J. ROUSSEAU.

(Extracto de la memoria leída en la Academia de ciencias, el 22 de agosto de 1742.)

LA OBRA DE GALIN

Pedro Galín ensayó en vano en comprender los tratados elementales de la música que tenía á su disposición, y en servirse de un instrumento. Se puso, entonces, á reflexionar y á observar por sí mismo. Considerando la música como una lengua que debe tener su alfabeto y su gramática esforzóse en separar sus elementos y concluyó por encontrarlos analizando los aires populares que conocía.

En lo que puede juzgarse por lo que él mismo ha dicho y por el testimonio de sus discípulos, empezó por separar distintamente uno de otro los dos elementos de la

música, *la entonación y el ritmo* ó la *medida.* Ocupándose primero de la entonación comprobó este hecho capital, que los elementos de la música, las letras del alfabeto musical, no son los *sonidos*, sino los intérvalos que los separan, y que en música, no hay nada absoluto, no hay más que relaciones y dependencias.

El alfabeto de la música, la *escala*, está pues, formado por cierto número de intérvalos que han de aprenderse antes que todo.

Al comparar entre sí frases musicales, Galín llegó á estudiar los principales de esos intérvalos, á encontrar las funciones designadas por las palabras técnica, dominante, sensible, etc., características de toda melodía musical.

Sacó de ellas una serie de comparaciones y deducciones lógicas, toda una teoría de la música.

Por otra parte, volviendo sobre el ritmo, observando en todas las melodías, el retorno de un sonido más intenso ó á lo menos más acentuado que los otros, descubrió la división de aires, bajo el punto de vista de la duración, en lo que se llama medidas y la subdivisión de estas en duraciones iguales; dedujo de esto una teoría completa de la medida ó del ritmo.

Habiendo así establecido un cuerpo de doctrinas fuerte y lógicamente ligadas, pudo comprender el lenguaje tan obscuro de los tratados de música que había ensayado al principio tomar por guías: después pensó naturalmente en hacer participar á los demás de los descubrimientos que había hecho tan penosamente.

Después de haber constituído la teoría musícal, buscó un *método de enseñanza* y *procedimientos pedagógicos.* Los encontró y se puso á enseñar la música, al principio en Burdeos. Fué en ese momento de su existencia, que publicó también en Burdeos, en 1818, el hermoso libro titulado: *Exposición de un nuevo método para la enseñanza de la música,* antes de componer un tratado de música elemental, á el cual pensaba consagrar varios años, y que una muerte prematura le impidió empezar.

Escrito aquel libro, en un estilo sencillo y sin ninguna especie de pretensión literaria, es un modelo de lógica, de claridad y de precisión que recuerda el *Discurso del méto-*

do de Descartes; los que quisieran leerlo con atención no encontrarán exagerada la comparación. El único reproche que se le puede hacer, es la falta de divisiones y de subdivisiones, lo que hace su lectura un poco difícil: fuera de esto, es una obra maestra de exposición científica.

La idea misma del libro está definida por el autor en las líneas siguientes:

«Entiendo por exposición analítica, un libro en que un hombre de sentido puede aprender solo en él la música, si á ello fuese condenado, y que llegando á desaparecer un día todos nuestros músicos, su arte, no obstante, no se perdiera para el género humano.»

En cuanto al método de exposición adoptado, es muy sencillo. El autor se dirige á los maestros y no á los discípulos; indica las ideas sucesivas, que según él es necesario hacer penetrar en el espíritu de los alumnos, las pruebas sucesivas y variadas á las que es preciso someterlos para hacerles buscar y *descubrir por ellos mismos* las verdades que se les quiere enseñar; es realmente el método experimental ó de inducción aplicado por primera vez á la enseñanza de un arte.

Bajo este punto de vista, el libro es eficaz y presenta un gran interés. Se encuentran expuestas en él dos cosas que se completan maravillosamente, una teoría de la música y un conjunto de procedimientos de enseñanza.

E. MERCADIER.

Diccionario de pedagogía de F. Buisson.

DEBE ENSEÑARSE EL CANTO EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

.... Pero el canto, ¿para qué sirve?—Para nada, y es precisamente por eso que se debe enseñar en la escuela primaria.

Ayer, señores, recibía en el ministerio, un gran expediente, en el que por cierto, no creía encontrar nada que se relacionase con vosotros. Era el resumen de las declaraciones hechas por padres de familia ante una comisión

escolar;—veintiocho padres de familia acababan de declarar que no enviarían más á sus hijos á la escuela, á lo menos hasta que hubiesen visto en el puesto del maestro actual, «un preceptor conveniente», es su propia expresión. He leído todas estas declaraciones; las quejas se parecen notablemente, en el fondo se reducen á dos. La primera es que en esta escuela, dicen bien las oraciones, pero «no son bastante largas»; no hay más que un «Padre nuestro» por día y un «Ave María»; evidentemente, dice uno de ellos, «esto no es suficiente» El otro reproche es más grave; imagínense ustedes que ese preceptor quiere enseñar á cantar á sus discípulos! Y hay un padre de familia, buen criado de granja, que dice: «Yo envío mis hijos á la escuela para que les enseñen á leer, y no para que les hagan cantar *tentón, tentaina tentón*, como hace el maestro á cada entrada y salida de la clase.»

Y es por esto que los veintiocho padres de familia han retirado sus hijos de la escuela primaria; debo agregar que la comisión escolar ha encontrado válido el motivo, y ha dado razón á los recalcitrantes, Y bien, nosotros no les daremos la razón, y sin enojarnos demasiado contra esta buena gente cuyo horror á la música quizás no es absolutamente expontáneo, les contestaremos de buena voluntad:

Si, hombre del pueblo, queremos que tu hijo aprenda á cantar ¿Y por qué no ha de aprender? ¿Acaso las artes son el privilegio del gran señor? ¿Crees que tus hijos no tienen derecho para adquirirlas? ¿O que no sean capaces de apreciar las cosas bellas? ¿Acaso no tienen una alma como los demás, y como ellos goces y penas que expresar? ¿Acaso su carrera no será tan dura, para que necesiten también ellos de todo lo que consuela, de todo lo que encanta, de todo lo que eleva y ¡de todo lo que ayuda á vivir? ¡Vaya! no sabes si algun día uno de esos cantos de la infancia, aprendidos en la escuela, no será lo que sostendrá á tu hijo en la hora del peligro, que le recordará su deber y lo preservará de la caída. Y, además, no has comprendido que si se empeñan en hacerle hablar un poco ese idioma divino de la música, no es solamente para su propia satisfacción, es porque es francés, es para que pueda tener su

puesto en el concierto y en el coro de la nación: lo que forma el alma de una nación, son los sentimientos colectivos que no se desarrollan y no se conservan sino cuando se expresan en común, y aquellos no se expresan sino por medio de la música. No, tu no podrás nunca querer que tu hijo sea como extranjero en su país, que sea muda su voz é insensible su corazón en nuestras fiestas nacionales, cuando en torno de él todas las voces y todos los corazones canten á la patria, al honor y la libertad....

F. BUISSON.

(Extracto de un discurso pronunciado en ocasión de la distribución de premios á los discípulos de la asociación filotécnica el 24 de junio de 1883.)

ACCIÓN MORAL DE LA MÚSICA

La música no es la excitadora de tal ó cual categoría de virtudes, opera más bién conmoviendo, por medios que solo le pertenecen, el fondo común de todas las virtudes la energía expontánea del ser, la fuerza viva del alma. Esta acción saca su poder extraordinario de que es á la vez fisiológica y psicológica; de manera que toca y conmueve el ser en esa profundidad vaga y misteriosa donde la vida física y la vida moral tienen sus raices comunes. El principal elemento de la acción musical, es la armonía de los sonidos, que despierta en nosotros, como un eco involuntario, el sentido de la armonia moral, del orden, del equilibrio y por consecuencia de la perfección que es nuestro sueño, es decir, nuestro destino. Pero otro elemento de acción, es el ritmo, es decir el movimiento, la marcha, la actividad ordenada y arreglada según las leyes variables; tan pronto lijera y alegre; tan pronto desigual, dolorosa, quejumbrosa; tan pronto vigorosa, tranquila, poderosa; tan pronto rápida, violenta, furiosa, terrible. Agregad á esto, cuando se trata de canto coral, la idea de la unión de sentimiento y de acción, el acuerdo de todos en un mismo esfuerzo, la vida individual y aislada perdiéndose para volverse á encontrar en la vida colectiva.

Es cierto que esta acción es vaga; es aún la más vaga de todas las que ejerce el arte sobre el hombre. Pero por esto mismo es de un poder y de una fecundidad incomparables. Creemos demasiado fácilmente que no hay nada provechoso y legitimo sino lo que es preciso, lo que el espíritu determina y clasifica fácilmente. Esta es, especialmente en materia pedagógica, una ilusión peligrosa; la verdad es más bien que la educación del pueblo, sobre todo necesariamente breve y práctica, no está sino demasiado obligada á la precisión, es decir, reducida á la pura acción lógica y por esto mismo en peligro de estrechez y de esterilidad. La inteligencia no es el santuario íntimo y último del ser. Es preciso ir más allá, descender hasta lo más profundo, llegar hasta esa región obscura donde se produce la manifestación perpétua de la vida, donde se agitan los gérmenes primeros del sentimiento, del pensamiento y de la acción. Y bien, no es sino demasiado cierto que hoy hemos fracasado enteramente sobre los medios de conmover el alma en esa profundidad, y que los grandes principios de la vida moral, lo bello, lo bueno, el deber, la humanidad, la pátria, la familia, etc., no se revelan ya á nuestros hijos sino bajo la forma empobrecida de categorías lógicas. He aquí porqué la influencia de la poesía musical no tiene precio: ella transforma estas grandes ideas claras y frías en emociones vivas, que ganan en fuerza lo que han perdido en precisión y que conmueven el ser por entero. Y no vayais á creer que sea esto un honesto artificio de pedagogía, un ingenioso y sútil subterfugio para penetrar en el fondo de la persona moral. Es la obra misma de la naturaleza. La música surgió expontáneamente de las profundidades del alma humana y sobre todo del alma infantil, y no os privais de ella sin dejar de comunicar á la educación un carácter artificial quitándole su vida real. El niño canta naturalmente, hasta el momento en que entra en la escuela Entre vuestras manos deja de cantar! Esta manera de ser, que es suya, más que cualquiera otra, desaparece; esa expansión libre y expontánea de su vida se detiene; y solo queda el trabajo de la inteligencia ¿Quién no vé el perjuicio, el daño irreparable? ¿Qué habrian pensado los antiguos

de semejante mutilación? La escuela privada así de poesía no es más que un hermoso taller de instrucción donde se fabrican espíritus correctos, provistos de nociones justas y prácticas, pero no almas vivas, vibrantes, felices, tan ricas de sentimiento como de pensamiento, abiertas, no solamente á las ideas, sino á todas las emociones grandes y generosas.

F. PÉCAUT.

(*La educación pública y la vida nacional*, Hachette y Cia.

GALIN—PARÍS—CHEVÉ

Pedro Galín (1786—1822) ha creado toda la parte fundamental del método: la representación de los sonidos y sobre todo la de las duraciones, sencilla, lógica, completa, admirable (el cronomerista); los príncipios racionales de la teoría musical, y las tradiciones de una enseñanza simplificada de la lectura en el pentágrama, en todas las llaves, conocido bajo el nombre de Meloplasto:

Aimé París (1798—1866) empezó por medio de sus cursos, á hacer conocer el método en distintos puntos de Francia; ha creado *la lengua de las duraciones*, que permite «hablar la medida» y tomar el ritmo de un aire antes de cantarlo.

Emilio Chevé (1804—1864) ha sido sobre todo el propagandista, el apóstol del galinismo; le ha dado, por medio de su ardor comunicativo y por su admirable talento de profesor, una resonancia considerable. Se han contado por millares sus discípulos directos, de los cuales un gran número, siguiendo su ejemplo se dedicaron á la enseñanza de la música.

A. DEMKÉS.

Diccionario de pedagogía de F. Buisson.

LA ILUSTRACIÓN DE LAS LECCIONES

ROMPE CABEZAS GEOGRÁFICO

Convencido de la importancia educativa é instructiva que una serie graduada de motivos de sensación tiene en la escuela elemental, insisto generalmente sobre el tema en mis visitas del 5º Consejo Escolar con éxito que me estimula,—ya que no es posible acrecentar aquella mi honda convicción—á procurar en el personal, abundante, variada y apropiada ilustración de los asuntos que se tratan en la clase.

Al presente se han introducido en las 12 escuelas diurnas muy buenas ilustraciones para otras tantas variedades y ejercicios derivados en lectura, cálculo mental, materias primas, etc.; pero en asignaturas como geografía que adquiere cada día mayor importancia, historia, instrucción cívica y otras, son más raros aquellos preciosos recursos que no deben faltar para que la lección tenga una preparación «completa» como dicen los prácticos.

Véase sin embargo lo que he encontrado en el 3er grado que dirige la señorita Dolores A. González, de la escuela núm. 10 á cargo de la señorita Angela H. Sánchez de dicho consejo, para auxiliarse con eficacia en la enseñanza política. Cedo la palabra á la propia maestra que después de oportunas consideraciones en un informe reciente, describe cómo procede y sugiere modificaciones en la ilustración de los temas geográficos. Dos grabados servirán para aclarar más la exposición.



«La mayor parte de las materias de nuestro plan de estudios, tienen por objeto primordial la disciplina mental del niño, el desenvolvimiento de sus facultades. La Geografía es tal vez la única en que esta mira puede ser secundaria—tal es la importancia que su conocimiento tiene en la vida práctica. En efecto, desde muy temprano, el niño que frecuenta nuestras escuelas necesita conocer la manzana en que vive, los nombres de las calles que la rodean y poco á poco dar mayor extensión á los conocimientos sobre lugar.

Lo que es producto de la observación es seguro que es bueno y de duración en su memoria, pero desgraciadamente no puede adquirir todos los conocimientos necesarios por tan buen medio; partiendo de esa base habrá que hacerlo generalizar recurriendo á su imaginación y para excitarla será necesario valerse de medios como narraciones y descripciones oportunamente ilustradas con fotografías, etc. Desde los primeros pasos se ha ido preparando el terreno para los estudios ulteriores desde que se empieza por el salón de clase, la escuela, la manzana, sus alrededores y se procura obtener los planos respectivos—Viene luego la sección, el barrio y por último la Capital.

Todos los maestros sabemos que la adquisición del conocimiento es una cosa y su fijeza en la mente, otra.

Esto último estará en razón directa de la excelencia del método empleado; pero aún así, y sobre todo tratándose de enseñanza simultánea, debe echarse mano de medios materiales que cooperen á este fín.

Y en nuestras escuelas infantiles y elementales combinar el juego con el trabajo ó dar á éste la forma de aquél, es amenizar la enseñanza, hacerla grata, fácil al niño y al maestro. Digan éstos, si el punto del programa «estudio complementario de la Capital Federal» no tiene su escollo en la división en zonas y barrios, no para su comprensión, sino para la retención del conocimiento. Algunos zanjan la dificultad muy fácilmente: es innecesario hacerlo adquirir desde que no tiene importancia puesto que las autoridades—juzgados, policías, distritos escolares, registro civil, circunscripciones electorales, etc.,—no convienen con ellos. De acuerdo, si esto subsistiera, pero tengo



entendido que esta división se hizo con la mira de armonizar con ella todo aquello y entonces nuestros alumnos necesitarán conocer exactamente en qué zona y barrio viven para la mayor parte de los asuntos que les atañen.

Convencida de esta necesidad, de la dificultad de fatiga que produciría la ubicación de los distintos barrios, pensé en hacer un rompecabezas geográfico.

En una madera de un centímetro de espesor, tracé el plano de la capital y lo dividí en barrios perforando los contornos, de modo que las piezas del juego serán aquellos, y su fin formar el plano de la capital.

Fácil es comprender el entusiasmo de los niños por colocar las distintas piezas, su algazara cuando un compañero no elije la pieza que conviene y la necesidad de designarlas por sus nombres como también conocer exactamente su forma para ubicarlas.

Este ha sido el origen de ilustraciones sobre división política que aplico también á la República Argentina y que puede hacerse en 1° y 2° grados con el plano de la escuela. Generalizando, podrán hacerse cortando un mapa de la República Argentina por sus ríos ó montañas, etc.

Me permito indicar que á mi juicio se obtienen resultados eficaces, tanto en la retención de los conocimientos como en la educación de las facultades observadoras, así como la de la mano y de la vista, cuando se trata de reproducir los planos—Los niños no solo ven la forma sino que la palpan, la tocan, se familiarizan con ella de todas maneras. Es poderoso auxiliar para el dibujo de los planos, en el que el maestro tiene el deber de ejercitar á sus alumnos, tanto por su valor instructivo como educativo, recordando que la habilidad para dibujar equivale, según la expresión de Agassiz á la posesión de tres ojos».

Los maestros en general podrían discutir el tema y es claro que su difusión contribuiría á mejorar la técnica tanto como los procedimientos de enseñanza de las escuelas primarias.

PEDRO A. TORRES.

Los Territorios Nacionales y la fiesta del Arbol en Posadas

En un ambiente de verdadera armonía, realizóse con toda lucidez en la Escuela Superior de Niñas de ésta localidad, la fiesta del árbol, el 11 de Septiembre, día reglamentado por el Honorable Consejo Nacional de Educación.

Un programa corto y variado fué desarrollado ante numerosa y selecta concurrencia. A pesar de ser día de trabajo y con un tiempo poco favorable, el pueblo ha esteriorizado, como otras veces, la simpatía que hacia esta escuela ha tenido siempre.

A las 4 p. m. el personal y alumnos del Establecimiento y los de las escuelas Elemental núm. 1 dirigida por el señor Juan R. Peralta, Infantiles Mixtas núm. 2 y 3 á cargo de la señora Rosa C. de Gibaja y señorita Leopoldina C. Forastier, respectivamente, como asímismo el de la Escuela Agrícola Experimental á cargo del Ingeniero señor Pedro Issourribehere y númeroso público, llenaban el local arreglado con sumo gusto.

Dióse apertura al acto con el canto del Himno Nacional por los alumnos de las escuelas mencionadas, con acompañamiento de la banda, el que estuvo correctísimo, mereciendo los aplausos recibidos. Su Excelencia el señor Gobernador abrió el acto pronunciado el discurso adjunto.

En un correcto discurso, la señorita Emiliana Forastier explicó el origen de la fiesta del árbol. Los demás puntos del programa fueron muy bien interpretados, mereciendo especial mención el juego gímnástico «La semilla

musical», representado por las alumnas más pequeñas del Establecimiento.

Inició la inauguración de los plantíos el señor Inspector Manuel B. Fernández quien, acompañado de la profesora señora Otilia D. Bermúdez de Silva, plantó el árbol oficial que fué el cedro. Un grupo de alumnas vestidas de jardinera y los de la Escuela Agrícola con sus trajes uniformados que tan buen efecto hacían, hicieron luego la plantación, mientras los demás entonaban el «Himno del árbol», quedando en pocos momentos el antes desierto patio, convertido en un hermoso plantel de jardín.

Cerró el acto la directora, señora Mercedez Z. de Caminos quien se dirigió especialmente á los padres de familia pidiéndoles prestasen su decidido apoyo á la escuela, pues ellos son el factor indispensable para que ésta pueda llenar su fin educativo. La atención y respeto con que fué escuchada por todos, es la prueba más acabada de la consideración que merece de la sociedad que tantos beneficios le debe.

Es imposible terminar esta pequeña reseña sin reconocer en el director de la Escuela Agrícola señor Issourribehere, como asímismo en el personal de dicha escuela, á los principales cooperadores de la fiesta.

También el Consejo Escolar y el Municipal prestaron su decidido apoyo.

La banda de música amenizó el acto con escogidas piezas. Como un recuerdo de esta fiesta, fueron repartidas á la concurrencia tarjetas postales con el edificio de la Escuela y macetas con plantas.

Fué, en resumen, una fiesta simpática y atrayente en la que estaban representadas las más altas autoridades locales, civiles y escolares y todo lo mejor de la sociedad posadeña.

OTILIA B. DE SILVA.
Preceptora de la E. S. de N.

LOS DISCURSOS

Señores:

Estas festividades de la infancia, tienen sobre todos los espíritus un atractivo irresistible, porque monopolizan el amor y el entusiasmo de todos los hogares. Acudan los presentes para contemplar en la escuela, la ascensión bulliciosa de los que mañana nos reemplazarán en la lucha por la existencia, pagando así en nuestros hijos el sagrado tributo que debemos á la memoria de los que ya han cumplido la misión suprema de vivir. Es á ese solo título que he aceptado la gentil y para mí honrosa invitación de inaugurar este acto, cuya significación moral alcanza á todos, porque en todos debe germinar el cariño á la naturaleza, engendrador de los amores humanos.

Mi tarea, pues, se reduce á iniciar esta noble festividad, dejando para otros la misión de explicar el alcance educativo y moral del acto; pero antes, deseo también hacer tan solo una reflexión, sugerídame por la soledad anonadante de nuestras fecundas campiñas.

Nuestro paisano, el pobre paria de su propia tierra virgen, tiene el alma vacía de amor por la naturaleza. Es un escéptico de tendencia destructora, que no conoce las íntimas fruiciones del sembrador.

Salid al campo, y allá á lo lejos, en la límpida serenidad de este cielo que inunda de alegrías el espíritu, veréis el rancho solitario y triste del criollo adormecido aún por el atavismo primitivo.

Ni un árbol que lo abrigue con su sombra, que lo defienda contra las inclemencias del tiempo, que aplaque los ardores del astro rey; está el rancho envuelto por intensa luz, desamparado y desnudo, enseñando en su irritante soledad, á la incuria de una raza nacida entre bosques seculares. Este espectáculo es real y es común en nuestra tierra, y aquí, en Misiones, es todavía más frecuente.

Llegad á uno de esos hogares desmantelados é inquirid por qué tanta desnudez: en diez años, en veinte años que allí hace que está, no ha plantado un árbol que sirva de alegría á su mísera tapera, que dé fruto para sus hijos,

que aporte la amistad muda pero reconfortante de esos amigos del hombre. No conocen la misteriosa atracción de sus bellezas, ni presienten el poema de amor y de virtudes que encierran los follajes de la naturaleza.

Es que no ha llegado hasta ellos el humus de la cultura, que descuaja los atavismos de barbarie y abre el alma á las emociones estéticas; es que forman la retaguardia de esa generación que no ha tenido tiempo de recoger las semillas derramadas por el gran civilizador de Américа,—y que se marcha, lentamente, llevándose á la tumba su altivez nativa y su ignorancia ingénita.

Y bien, para los que vienen, para estos ciudadanos de mañana, que ya tienen escuelas, en cuyos umbrales han de dejar al marcharse el polvo de las ineptitudes hereditarias, deben ser las lecciones de amor hacia las plantas. Ellos transformarán el sombrío paisaje de nuestros ranchos enfermos de melancolía, en hermosos parques donde palpite intensamente la vida, y á cuyo calor y alegrías han de usufructuar los riquísimos dones de la naturaleza y del trabajo con más noble esfuerzo y con más legítimas satisfacciones.

Esta es, para mí, una de las faces de alta enseñanza que tiene esta fiesta, que declaro inaugurada con mis mejores votos, por su influencia moral y social sobre las generaciones que se educan.

MANUEL A. BERMÚDEZ.
Gobernador del Territorio.

Señores:

Acabamos de entonar la estrofa bendita, que evoca el recuerdo de tanto heroismo desplegado en la época de nuestra redención inolvidable: nuestro corazón se dilata; nuestra alma se ensancha, nuestro espíritu se conforta, nuestra mente enmudece y admira! Y por qué sucede ésto?

Porque en esa nota grandiosa vemos flotar la imagen de la Patria, escuchamos la voz de la señora del Anahuac, Sultana de la América, la palabra de la madre que nos alienta á cumplir el deber!

Como responder á esos sentimientos?. . . Para cantar á Dios, ha dicho un poeta nacional, no basta el arrullo blando del viento ni el imponente rugido de los mares, basta una lágrima á los pies del Crucificado y yo me pregunto: para amar á la Patria qué basta?. . . Basta cantar á ese mismo Dios, llevando cada uno su grano de arena que forme sólida base de su porvenir y su riqueza!

Busquemos un medio práctico, que redunde en beneficio de todos, aumentemos sus riquezas y aseguraremos la felicidad y engrandecimiento de nuestra Patria, propulsando sus riquezas vegetales: luego ahí está el resorte.

Detengamos por un momento nuestras miradas sobre esos impasibles y tranquilos gigantes del bosque que han resistido á las injurias del tiempo y han visto transcurrir los siglos sin que la edad haya dejado en ellos huellas aparentes de su fuerza destructora; un cuadro hermoso, alhagador, se presenta á nuestra vista. Y bien, nosotros podemos colocar en el seno de la tierra semillas que producirán esos cuadros que deleiten la vista de los que vendrán después. Plantemos árboles, pero no lo hagamos sin método. Coloquemos una planta, cada argentino, y habremos plantado cada año más de 4 millones de ellos!

El hombre, en la eterna lucha por la existencia, ha exterminado razas enteras de animales, ha impuesto su dominación á la naturaleza salvaje, ha desflorado la tierra palmo á palmo, pero ante la indestructible fecundidad, ha tenido que detenerse unas veces por impotencia, otras por interés. Los robustos árboles que coronados en la primavera y estío de verdes y umbrías hojas ó desprovistas de ellas en el helado invierno, elevan al cielo su cima altiva, dan en verdad, al espíritu humano, la impresión más fuerte de la magestad y fuerza de la naturaleza y son al propio tiempo un símbolo de la vida.

Por eso, en prueba de nuestra actividad, festejamos el aniversario de la muerte del ilustre educacionista, Domingo F. Sarmiento, árbol gigante del pensamiento, apóstol denodado de la educación, colocando estas plantas para que ellos protejan con su sombra, esas cabecitas infantiles que tanto amó aquel luchador viril!

Esta plantación llamada «fiesta del árbol», que copia-

mos á los norteamericanos, nuestros grandes maestros, quienes celebraron las primeras fiestas de este carácter, tuvo el origen siguiente: Los pocos bosques de Norteamérica desaparecían por la acción destructora del hombre que á medida que necesitaba, se dirigía á ellos y sin miramientos destruía los individuos forestales. Necesitaba techo para guarecerse, y pedía concurso á los árboles; necesitaba calor y buscaba leña; necesitaba abrigo y las fibras vegetales eran utilizadas en los tegidos; necesitaba alimentarse y ahí estaban las frutas para aplacar su hambre, y con estos beneficios su planta dejaba en pós de sí destrucción de árboles.

El señor Marsch, hombre ilustrado y observador, ministro de los Estados Unidos en Inglaterra, comprendió que ante ese empuje los bosques norteamericanos desaparecían, mientras en Europa se dictaban disposiciones tendientes á conservar los suyos.

Sus observaciones las publicó en un libro «La Tierra y el Hombre, en uno de cuyos capítulos «Los Bosques», aconsejaba se adoptasen medidas que cortaran el mal. No obstante ésto, y algunos premios de la Asociación de Fomento para la Agricultura, los bosques desaparecían rápidamente.

Alarmados los gobernantes, dictaron leyes para protegerlos. En una de ellas, «Ley sobre cultivo de los bosques», ofrecía en donación las tierras en cuya cuarta parte se hubiese plantado con éxito.

Interesado con la lectura del libro del señor Marsch, Sterling Morton un gran propagandista del cultivo de árboles, convenció á los habitantes de Nebraska de las inmensas utilidades forestales y los invitó á que cada uno cultivase árboles, comprometiéndose todos á plantarlos en un día señalado. Presentaron en esta forma, la propuesta al Consejo de Agricultura, designando un día para comenzar la feliz campaña, siendo aceptada enseguida.

El resultado fué que el Gobierno estableció el «Día del árbol» ó sea, día de plantación de árboles y así la feliz idea del poblador de las extensas llanuras del Nebraska tuvo tan feliz acogida, que ese año se plantaron muchos millones de árboles.

Otros estados siguieron su ejemplo.

En 1882 esta fiesta, alcanzó mayores proporciones; de una asamblea pública se organizó una procesión cívica que se dirigió al parque Eden en donde se plantó árboles en memoria de hombres célebres: patricios, poetas, oradores, gobernadores, etc. En esta fiesta formó el grupo más importante de las escuelas, casi todas las plantas fueron colocadas por los alumnos y de este modo la fiesta, de popular, pasó á ser escolar.

Llamáronle al principio: «Día silvestre» y después «Día del árbol».

Queriendo recompensar el Gobierno á Nebráska, la llamó oficialmente «Estado de los plantadores de árboles».

Imitando á éste país y considerando que es el mejor presente que podemos ofrecer á nuestra patria, en sus festividades, se introdujo esa fiesta del árbol en la República Argentina. En Corrientes se plantaron los primeros árboles bajo esa inspiración, á iniciativa del señor Manuel Cabral en la Plaza de la Cruz y la realizó la «Sociedad 2 de Agosto».

El espíritu de esta fiesta es: buscar el mejoramiento de la herencia futura, es decir, la esperanza—su lema es el progreso—que busca siempre mayores conocimientos para repartir nuevos beneficios. Esas plantas nos prestarán su sombra protectora en el verano, refrescará su follaje la temperatura, nos traerá rocío y lluvia bienhechora, purificará la atmósfera, absorbiendo anhídrido carbónico y dándonos oxígeno puro, el gran componente de la materia!

Señores: Sobre esas plantas que recordarán mañana á nuestros hijos intelectuales, al modesto obrero de nuestra cultura nacional que ha querido ligar el amor de la naturaleza con el amor á la humanidad y á sus héroes, formulemos un voto: que el lazo de solidaridad profesional sea el fruto hermoso de esta fiesta que recuerda al árbol gigante de nuestra patria tronchado el 11 de Septiembre de 1888!

EMILIANA D. FORASTIER.
Profesora de la E. S. de Niñas.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

(126) Dos personas colocaron sumas iguales en distintos negocios: la primera perdió las tres cuartas partes de la suya, y la segunda cuadruplicó la que había puesto. Sabiendo que el producto de los resultados que obtuvieron es igual á $ 144.000,000 ¿cuánto perdió la primera y cuánto ganó la segunda?

SOLUCIÓN

Siendo iguales las dos sumas, es evidente que su producto es el cuadrado de una de ellas. Sin mayores esfuerzos hallaremos este cuadrado, penetrándonos del siguiente principio:

La resta que se obtiene sustrayendo de un número cualquiera sus $\frac{3}{4}$, multiplicada por el cuádruplo del mismo número, da por producto el cuadrado de este número. Así, la resta que resulta quitando, por ejemplo, del número 8 sus $\frac{3}{4}$ es 2, y el cuádruplo de 8 es 32. Ahora bien, el producto $2 \times 32 = 64$ es, como claramente se ve, el cuadrado de 8, pues, $8 \times 8 = 64$. La verdad de este principio queda demostrada observando que 2×32 es igual á $2 \times (2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2) = 2^6$ y que 8×8 es también igual á

$$(2 \times 2 \times 2) \times (2 \times 2 \times 2) = 2^6$$

Infiérese de lo dicho que, siendo el número 144.000.000 el producto de la multiplicación de los resultados obtenidos por las dos personas, esto es, de $\frac{1}{4}$ de la suma de la primera (puesto que perdió los $\frac{3}{4}$) por el cuádruplo de la suma de la segunda, será también el cuadrado de una de las dos sumas, por ser enteramente iguales.

Luego la suma que puso cada persona es igual á $\sqrt{144.000.000} =$ pesos 12.000.

Luego la primero perdió $12.000 \times \frac{3}{4} = 3.000 \times 3 =$ $ 9.000, y la segunda, habiendo cuadruplicado su capital, ganó $48.000 - 12.000 =$ $ 36.000.

---

(127) Hallar dos números cuyo producto sea 3.645, y que el segundo sea igual á los $\frac{5}{9}$ del primero.

SOLUCIÓN

Si el segundo número, en vez de ser los $\frac{5}{9}$ del primero, fuera $\frac{1}{9}$, es evidente que el producto sería cinco veces menor; sería igual á $\frac{3.645}{5} = 729$; y si en lugar de $\frac{1}{9}$ fuese $\frac{9}{9}$, esto es, un número igual al primero, el producto sería entonces nueve veces mayor que 729, á saber, $729 \times 9 = 6.561$.

Vemos pues, claramente que, 6.561 es el producto de dos números iguales y, por consiguiente, el cuadrado de uno de ellos.

Luego, el primero es igual á $\sqrt{6.561} = 81$, y el segundo

$$81 \times \frac{5}{9} = 9 \times 5 = 45.$$

---

(128) *Diálogo entre dos niños.*

—Si yo tuviera 7 años más, tendría tantos como tú.

—Pues, con 7 más que yo tuviese, mi edad sería triple de la tuya.

¿Cuál es la edad de cada niño?

SOLUCIÓN

Si representamos por x la edad del primero, la del segundo será $x + 7$, y, puesto que la edad de éste con 7 años más, es triple de la del primero, diremos que tres veces x, esto es, $x + x + x = x + 7 + 7$, ó bien (eliminando una x de ambos términos de la ecuación), $x + x = 7 + 7$, de donde resulta que x, edad del primero, es igual á 7.

Luego el primero tiene 7 años, y el segundo $7 + 7 = 14$.

---

(129) El precio de una casa es tal que, si de $ 62.500 se rebaja el duplo de lo que vale, la resta resultará igual al triple de este valor.

¿Cuál es precio de la casa?

SOLUCIÓN

Si rebajando de $ 62.500 dos veces el precio de la casa, la resta resulta igual á tres veces el mismo precio, es evidente que 62.500 contiene $2 + 3 = 5$ veces el valor que se pide.

Luego la casa vale $ 62.500 ·/. 5 = $ 12.500.

---

(130) *Diálogo entre un niño y un maestro.*

—¿Cuántos años tiene usted, señor maestro?

—Aunque la pregunta peca algún tanto de indiscreta, te diré que, si á

mis años agregas el quinto de los mismos más 12, obtendrás por resultado el número 66.

Resuelve este problemita y sabrás cuántos años tengo.

SOLUCIÓN

$66 - 12 = 54$ son $\frac{5}{5} + \frac{1}{5} = \frac{6}{5}$ de la edad que se pide.

Si $\frac{6}{5}$ .... $= 54$ años.

$\frac{1}{5} = \frac{54}{5}$ ... $= 9$ "

y $\frac{5}{5} = 9 \times 5 = 45$ "

Luego el maestro tiene 45 años.

FRANCISCO SAQUÉS,
Preceptor de la Escuela Superior de Varones del Consejo Escolar 6°.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

INSPECCIÓN TÉCNICA GENERAL
DE
INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE LA CAPITAL

NOTAS CIRCULARES

DE LA INSPECCIÓN TÉCNICA GENERAL

Buenos Aires, 25 de Septiembre de 1905.

Señor:

Tengo el agrado de dirigirme á usted para hacerle saber que á partir del 1.° de Octubre próximo, las clases de las escuelas comunes de la capital funcionarán con el siguiente horario:— Grados 1° y 2°: de 7 y 30 á 10 y 20 a. m. y de 1 á 3 y 50 p. m. Grados 3°, 4°, 5° y 6° de 7 y 30 á 11 y 20 a. m.

De acuerdo con lo ya establecido, cada turno (de mañana ó tarde) debe comprender tres sesiones de clase de 50 minutos, separadas por dos recreos de diez para los grados infantiles, y cuatro sesiones de 50 minutos, separadas por tres recreos de 10 para los grados elementales y superiores. En las escuelas de doble turno con distintos maestros, las clases de la tarde darán comienzo á las 12 y durarán hasta las 3 y 50 p. m.

La fijación de tareas para el día siguiente, la preparación de la salida, etc. no se efectuarán dentro del tiempo destinado á la última sección de clase, sino después, es decir al toque de campana de las 10 y 20, 11 y 20 y 3 y 50.

Todo lo que comunico á usted á sus efectos.

Saludo á usted atentamente.

PABLO A. PIZZURNO.

Buenos Aires, 25 de Septiembre de 1905.

Señor... Director... de la Escuela núm... del Consejo Escolar...

Comunico á usted á los efectos que más adelante se expresa, que la segunda serie de los Cursos de Ejercicios Físicos comenzará el 16 de Octubre á las 5 p. m. en dos turnos; el primero que funcionará los lunes, miércoles y viernes, y el segundo los martes, jueves y sábados.

Estos cursos se dictarán en los siguientes locales:

Curso	núm.	1	—Santa Fe 1510	Escuela	núm. 3	C. E.	I
»	»	2	—Libertad 581	»	» 1	»	II
»	»	3	—Bolívar 1235	»	» 1	»	III
»	»	4	—Chile 1668	»	» 6	»	III
»	»	5	—Rocha 426	»	» 5	»	IV
»	»	6	—Jujuy 1471	»	» 10	»	VI
»	»	7	—Cuyo 2573	»	» 5	»	VII
»	»	8	—Arenales 2733	»	» 1	»	IX
»	»	9	—Cuba 2051	»	» 2	»	XIII
»	»	10	—Pringles 263	»	» 1	»	XI

En los cursos núms. 2, 5, 9 y 10 los primeros turnos serán de varones y los segundos de mujeres.

Sírvase notificar estas disposiciones al personal de esa escuela para que concurra á inscribirse en los cursos que le fueren más cómodos antes del 7 de Octubre, teniendo entendido que se dará la preferencia por orden de presentación en cada turno hasta los 30 primeros inscriptos. Pasando de este número deberán inscribirse en otro curso de esta misma serie. A los que no eligieren turno y curso, la Inspección especial de Educación Física les indicará oportunamente el más conveniente, para lo cual usted se servirá enviar antes del 7 de Octubre la lista completa del personal con los domicilios.

Saludo á usted muy atentamente.

PABLO A. PIZZURNO.

Hora de inscripción: todos los días de 4.30 á 5 p. m. en el local de los cursos respectivos.

ECOS DEL EXTERIOR

Chile.—Pájaros y niños. La fiesta del árbol.—**Francia.**—Educación física.—**Estados Unidos de Norte América.**—La legislación de la enseñanza en 1904. Los sueldos.—**Suiza.**—Reducción de las horas de clase.

CHILE

PÁJAROS Y NIÑOS

La fiesta del árbol (1)—Con un día de primavera se llevó á efecto en la tarde del 23 de julio la fiesta de la plantación del árbol, organizada por la Sociedad de Instrucción Primaria.

El extenso local donde ella se efectuó estaba de antemano convenientemente arreglado.

En ambos costados de la Avenida Manuel Antonio Matta, al borde de las aceras y á distancia de cuatro metros, más ó menos, se habían abierto pequeños heridos para plantar los árboles. En cada hoyo se había colocado un poste destinado á sostener la planta. Por sobre estos postes se habían tendido varios hilos, de los que colgaban centenares de banderitas tricolores.

El kiosko situado en el centro de la Avenida, frente á la calle Arturo Prat, había sido engalanado con arrayan, plantas tropicales y banderas y escudos nacionales.

Las escuelas Arriaran, Olea é Italia, á cargo de sus maestros y profesoras, estaban formados al pié del kiosko, alrededor del Orfeón de Policía, cedido graciosamente por las autoridades para amenizar la fiesta.

(1) De la *Revista de Instrucción Primaria* de Santiago.

Poco antes de las 3, llegó el Ministro de Instrucción Pública, honorable señor Javier A. Figueroa, acompañado de varios caballeros. Una comisión de los organizadores de la fiesta, salió á recibir al señor Ministro y á invitarlo á subir al kiosko, donde se le tenía reservado el sitio de honor.

Con la llegada del señor Ministro se dió comienzo al desarrollo del programa. El Orfeón tocó la canción nacional, que fué cantada por los alumnos de las tres escuelas mencionadas.

En seguida el presidente de la Sociedad de Instrucción Primaría, señor don Claudio Matte, pronunció un corto y hermoso discurso alusivo al acto, que fué muy aplaudido.

Después de varios números musicales y corales dirigidos por el señor Gregorio Cuadra, los alumnos se dispersaron por los costados de la Avenida, á fin de proceder á la plantación de los árboles. La concurrencia oficial descendió del kiosko al mismo tiempo para presenciar de cerca dicha plantación.

Plantado el primer árbol, el Ministro de Instrucción depositó en el herido de la tierra el acta de la fiesta, encerrada en un artístico vaso de cristal. Esta acta fué firmada previamente por la mayor parte de los asistentes oficiales.

Poco después el señor Figueroa y comitiva recorrieron los costados de la Avenida, observando la plantación, que era hecha en esta forma: los niños, vestidos de uniforme, y cuya edad no pasaría de 12 ó 13 años, colocaban los árboles, y cada uno de ellos, con una pala, arrojaba la tierra con que debían cubrirse los hoyos; en seguida avanzaban las niñitas, algunas de las cuales no tendrían más de seis años, y amarraban los arbolitos recién colocados, con cintas y lazos tricolores, á los postes destinados á sostenerlos.

Esta operación duró más de una hora, durante la cual el Orfeón tocó escogidas marchas.

A las cuatro y media las escuelas formaron nuevamente al pie dol kiosko y cantaron varios himnos.

Antes del desfile general de las escuelas, con que debía darse por terminada la fiesta, hubo elevación de varios globos, en medio de la algazara de los chiquitines.

Damos en seguida el discurso del señor Matte:

«Señor Ministro, señores:

»La Sociedad de Instrucción Primaria reune hoy á todas sus escuelas para celebrar por segunda vez la Fiesta del Arbol, fiesta

sencilla y significativa que proporciona á grandes y pequeños, á maestros y alumnos, horas de franca alegría, saludables para el cuerpo y para el espíritu.

»En pocos momentos más váis á plantar vosotros, niños, una serie de árboles que crecerán y adornarán esta avenida, que os es querida, porque alrededor de ella se encùentran vuestros hogares y vuestras escuelas, vuestros padres y vuestros maestros.

»Estos arbolitos, ahora débiles y en apariencia sin vida, se desarrollarán con el trascurso del tiempo hasta llegar á ser árboles vigorosos y corpulentos, de hermoso follaje y útil madera; y serán para vosotros un símbolo vivo y elocuente del poder invencible del trabajo, de la perseverancia y de la previsión.

»Ellos serán vuestra obra, y os recordarán día á día que para ser grandes y fuertes necesitaron ser durante mucho tiempo pequeños y débiles; ellos os manifestarán que los más insignificantes esfuerzos, cuando son bien dirigidos, tienen más tarde ó más temprano su recompensa, y que la constaneia conduce siempre al éxito en las tareas de la vida. Ellos os manifestarán, por último, que en vuestras propias manos tenéis el factor más importante de vuestra felicidad y de la grandeza de la patria, que se labra con los esfuerzos de todos sus hijos

»Y vosotros, padres de familia, hermanos y amigos, que celebráis esta fiesta en estrecha unión con los niños, volveréis llenos de júbilo y sana alegría á vuestros hogares: y mañana, cuando reanudéis vuestras diarias tareas, recordaréis con grata satisfacción estas horas de solaz que han levantado vuestro espíritu sin debilitar vuestro cuerpo.»

FRANCIA

EDUCACIÓN FÍSICA

El tercer curso de gimnasia que se ha dado en París por el profesor G. Demeny durante el último mes de Agosto, fué desarrollado con arreglo al siguiente programa:

I.—Fin de la educación física—Utilidad del método para obtener resultados seguros y precisos—Juegos y ejercicios metódicos—Gimnasia de desarrollo aplicable á los niños—Principales efectos que se deben obtener por el ejercicio—Efectos higiénico, estético, económico y moral.

II.—Diferencia entre el esfuerzo repentino y el trabajo continuo—Perturbaciones ejercidas en las funciones del organismo por los ejercicios violentos que exigen contracciones musculares intensas y localizadas ó un gran gasto de trabajo distribuido en todo el organismo—Esfuerzo y sofocación; manera de atenuar sus peligros—Educación de la respiración—Dosaje del ejercicio y efecto higiénico que de él resulta—Cuidados de la piel.

III.—Fuerza muscular y fuerza de resistencia—Fatiga local—Fatiga general—Fatiga nerviosa—Grados de la fatiga—Reglas de educación para evitar la fatiga—Influencia del ritmo del trabajo—Influencia del adiestramiento y de la coordinación sobre la economía en el gasto y en la suma del trabajo producido.

IV.—Desarrollo normal del cuerpo—Indicaciones del ejercicio sacadas del estado de los órganos del niño—Adaptación de los órganos al modo de trabajo habitual—Influencia perniciosa de las posiciones escolares: gimnasia correctiva.

V.—Puntos principales que deben llamar la atención del educador: fijación de la espalda—Ampliación toráxica—Solidez de las paredes abdominales—Movimiento de efecto aparente y de efecto real.

VI.—Programa mínimum de educación física—Clasificación de los ejercicios—Ejercicios equivalentes—Graduación en la intensidad de su efecto—Indicaciones prácticas para el plan de la lección—Defectos y cualidades—Locales y estaciones—Clasificación de alumnos y contra-indicaciones en el ejercicio—Recapitulación.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

LA LEGISLACIÓN DE LA ENSEÑANZA EN 1904

El señor Andrew S. Draper, comisario de la Educación de Estado de Nueva York, pasa rápidamente revista en la *Educational Review*, á 125 leyes votadas durante el transcurso del año 1904, por los diversos estados de la Unión, en favor de la enseñanza.

Hace resaltar el cuidado con que en todas las partes del país, las cuestiones de educación son tratadas y resueltas. Parece manifestarse contrario de la autonomía comunal, á la que una impotencia financiera condena á veces á esfuerzos penosos y vanos.

Después de enumerar las mejoras efectuadas en el establecimiento de los sueldos, en la elección de los terrenos, la dirección de las construcciones, el estado de las finanzas, la asistencia escolar, la elección de libros, las escuelas de agricultura, M. A. S. Draper concluye diciendo que en todas partes en los Estados Unidos, se considera cada vez más como primer deber político, sacar, bajo el punto de vista industrial é intelectual, como consecuencia moral, el mejor provecho de cada uno de los individuos de la nación.

LOS SUELDOS

El último informe del comisionado de Educación de los Estados Unidos indica como sueldo medio la cifra de 245 francos, 25 al mes para los maestros y de 193 francos, 85 para las maestras.

No hay, pues, que asombrarse, añade el *School Journal*, si todos los años, la mitad más ó menos del personal cambia de situación.

En las Universidades, los sueldos son mucho más elevados. Son para los maestros de conferencias de 2.500 á 10.000, para los profesores suplentes de 4.000 á 15.000, para los profesores auxiliares de 5.000 á 12.500, y para los profesores de 9.000 á 32.500. Se les considera, sin embargo, como insuficientes y el millonario Carnegie, á fin de levantarlos, acaba de donar cincuenta millones.

SUIZA

REDUCCIÓN DE LAS HORAS DE CLASE

El Consejo de profesores del gimnasio de Winterthür, había resuelto, á título de experiencia, disminuir la duración de las lecciones de cincuenta á cuarenta minutos, de manera que en cuatro horas los alumnos reciban cinco lecciones diferentes, divididas por cuatro recreos de diez minutos cada uno. Los resultados para el año escolar 1904-1905 han sido tan satisfactorios que el Consejo no ha vacilado en mantener el mismo horario para 1905-1906. Se observa en los alumnos mucha menos fatiga intelectual y progresos más visibles en todas las materias de enseñanza. Los mismos padres se muestran muy favorables á esta innovación, que ha obtenido igualmente el asentimiento de los pedagogos é higienistas más notables.

VARIEDADES

El caucho ó goma elástica.—Notas de inspección.—Inspección médica de las escuelas.

El caucho ó goma elástica (1)

El caucho es una substancia que se hace manar de varios árboles de los países cálidos haciendo en ellos incisiones más ó menos profundas. En la región indo china, la higuera elástica, ese hermoso árbol con sus grandes hojas de verde brillante, que suele verse en las casas de los floristas, ha sido durante largo tiempo el mayor productor de caucho; pero los árboles y las plantas que suministran esa curiosa materia son muy numerosas, hasta podría extraerse, aunque en pequeña cantidad, de las amapolas y de las lechugas de nuestros jardines.

Ahora se recibe el caucho de muchos países. En el Africa central y en Madagascar, los indigenas, lo sacan de plantas que trepan como las solanáceas, y que se designan bajo el nombre general de lianas; abren los árboles en líneas oblicuas que parten, como las ramas de un árbol, de una hendidura principal perpendicular al suelo. Es en esta especie de reguera que el líquido que resume poco á poco viene á reunirse, para verterse por allí á las vasijas puestas debajo.

Este líquido se parece primero á la leche y lo vereis semejante si cortais un tallo de lechuga, ó mejor, una hoja de higuera ordinaria. Luego, bajo la influencia del aire el líquido se obscurece y se vuelve casi negro. El agua que contiene se evapora muy pronto. Cuando la materia ha tomado una consistencia viscosa, los pueblos

(1) Del «Le Noel».

que se ocupan en esa cosecha sumergen en él varias veces pequeñas botellas de tierra secada al sol. Esos vasos se revisten de una capa espesa de goma elástica que se hace secar exponiéndolos al humo de la madera verde. Los vasos se rompen después, extrayéndose los pedazos por el gollete, y el caucho conserva la forma que ha tomado en esa clase de moldes.

En este estado es como se remite al extrangero.



ÁRBOL DEL CAUCHO Ó GOMA ELÁSTICA
a, Flor — *b*, Pistilo

La forma varia según los países: los cauchos de América se envían bajo la forma de panes redondos y muy gruesos: los de Asia están simplemente reunidos en gruesas masas, y los de África, además de la forma de botella que se les dá á menudo, se expiden también en tiras largas y espesas.

Cuando el caucho se lleva á las fábricas, se empieza por sumergirlo durante varios días en lejias que lo ablandan. Se le corta entonces en menudos, trozos que se hacen pasar en seguida entre dos cilindros que sirven de laminadores.

Teniendo el caucho la propiedad de volverse á unir completamente si se aproximan los fragmentos luego que son cortados, se obtiene así largas tiras bien compactas cuyas partes están perfectamente unidas.

Hace á penas treinta años, no se empleaba de caucho más que una cantidad relativamente débil. Servía entonces para fabricar solamente pelotas, trajes impermeables y objetos menudos, como tubos para experimentos de física y de química, ligas y tirantes. Más, desde esa época, el empleo de esa materia se ha generalizado y la cantidad requerida hoy por la industria moderna pasa cada año de muchos millones.

Sabéis que se emplea para las ruedas de las bicicletas y de los automóviles. No se tardará en adoptarlo para las ruedas de los vehículos ordinarios, pues amortigua casi completamente las trepidaciones. Su uso para los carruajes tiende cada vez á generalizarse. Todo eso se debe á manipulaciones químicas á que se somete el caucho, y que le dan grandes cualidades de dureza y resistencia al calor y al frío que no tiene en su estado natural.

Con el caucho se hace la ebonita con que se fabrican multitud de objetos.

Notas de inspección

(DE LA LIBRETA DE UN MAESTRO BELGA) (1)

El dictado inteligente—Nuestros dictados son en exceso ejercicios de mecanización pura y monótona. Conozco no obstante buenos maestros que se guardan de caer en ese defecto.

Hacen: 1.° un ejercicio de audición inteligente por medio de una buena lectura hecha por ellos; 2.° un trabajo de memoria por los alumnos, haciéndoles repetir lapidariamente los pensamientos que contiene; 3.° un trabajo de raciocinio, haciendo preguntas que favorezcan la inteligencia del texto; 4.° un trabajo de enriquecimiento del vocabulario; 5.° una aplicación de nociones gramaticales precisas y poco numerosas á la vez.

Ningun cuaderno contiene un dictado, sin el título gramatical que indique el fin buscado, sin los tres anexos que lo completen: *a)* preguntas de inteligencia; *b)* vocabulario; *c)* palabras, concordancias, relaciones.

(1) De *La Gymnastique Scolaire*.

La letra *c)* es la más importante; justifica el título gramatical del trozo. Y siempre comprende no esas vulgaridades analíticas de puro automatismo, sino antes bien la razón que determina la naturaleza de las palabras, la lógica que señala sus relaciones recordando que una palabra aislada no tiene vida, que asociada, tiene valor activo y hace vivir á otras.

El arte de instruir—Amigo mio, sois prisionero, sois esclavo de las nociones que enseñais; la educación de nuestros pequeños escolares reclama algo más grande, más noble, más viváz: es todo nuestro afecto. Os confinais agradablemente en la exactitud, la severidad, la utilidad profunda de las ideas de vuestra lección, y olvidais el arte de enseñar que crea el calor comunicativo que pone en relación el alma del maestro y las de sus alumnos.

Estar imbuido de ciencias, es bueno; estar prendado del arte de enseñar, es mejor.

Aquel proporciona el alimento, este lo prepara y asegura su utilización fecunda.

Comprended por esto cuanto el hecho de absorberse en el objeto hace descuidar los sugetos á quienes se debe enseñar.

Dar el vuelo á las ideas no es el único fin á que deba llegarse, crear buenos receptores y activos buscadores de conceptos he ahi lo esencial. Sed artista más que sabio.

Saciedad geográfica—La saciedad lleva al hastio. Saciar no es enseñar, ni menos educar. Nuestra enseñanza geográfica ha no obstante conservado generalmente este rastro perjudicial. Sí, cebamos á nuestros escolares con palabras excesivas, que ocultan mal la escasez de ideas.

Sois incrédulo sobre este punto, señor maestro; ¿creeis que exagero y que vuestra enseñanza no está contaminada con esas prácticas viciosas? Y bien, tomemos vuestra última lección de geografía y contemos juntos el número de términos nuevos que encierra y que han sido dados sin intuición directa ó lejana, sin que su inteligencia haya sido adquirida por comparación ó imaginación. Contadlos y os espantarán. Se ha dado la corriente de un rio, enumerado ciudades y comarcas, afluentes y el alumno no ha visto el horizonte que se extiende, las aguas fecundantes y

utilizadas, la vida que difunde el río, la actividad que reclama, el bien que produce. Se ha visto, escuchado, repetido, copiado palabras.

Tristes y estériles tales lecciones de geografía.

Notas libres—¿Tienen vuestros alumnos una libreta de notas libres? mal escritas, tal vez desordenadas, pero asi mismo de notas? Si no la tienen, creedme, introducidla en vuestra clase. La espigadura es preciosa para vosotros, para mi, para todos. Es el beneficio bien merecido á nuestras observaciones, á nuestros trabajos. Anotar, es interesarse, es dedicarse, es aprovechar,

¡Qué importa la belleza de las palabras! Del desorden podrá nacer la clara ordenación. Después de una lección, de una lectura de un examen, de una visita, de una licencia, de una excursión, etcetera, incitad á escribir al alumno en una libreta sus pensamientos, sus reflexiones ingénuas.

Hábito felíz, no lo dudéis, y por tanto hábito á formar.

Inspección médica de las escuelas

En Berlín acaba de establecerse la inspección médica de las escuelas: 15.000 niños han sido examinados. De estos, el 10 % fueron declarados insuficientemente desarrollados física ó intelectualmente y fueron excluidos de la escuela por el mínimum de un año; el 16 % no eran bastante fuertes para seguir los cursos, á causa de convalecencia de escarlatina, sarampión, etc.; el 15 % eran anémicos, y 5 % estában enfermos de tuberculosis.

En Francia la Cámara de Diputados ha aprobado la resolución siguiente:

«El gobierno queda invitado para comenzar y proseguir, con el concurso de los departamentos y de las comunas, la organización de la inspección médica de los establecimientos de instrucción primaria, públicos ó privados».

«Pero, dice á este respecto la *Semana Médica* de París, no bastan circulares fijadas en las escuelas que divulguen el conocimiento de los medios de profilaxia destinados á evitar las enfermedades contagiosas», que al parecer es sobre todo lo que se ha hecho hasta ahora en aquel país.